Leg.º 3.º de la D=al n.º 64.

Tea 1-107-14

La Dama misterio,

Capitan Marino.

Comedia en cinco actos en prosa compuesta por Maria de la Gorda Bachiller; actriz que fué bajo el nombre de Margarita de Castro.

1832.

Acto 1.º

Ayuntamiento de Madrid

Personas

El Conde Werfiel, hermano de
Rebeca, baxo el nombre de Capitan Semprit
Esaristo, hijo de Rebeca.
El Baron de Neglint, padre de
Teodora.
Milady Brown, su tia
El Caballero Fustaban, prometido esp.º de Teod.ª
Milord Mellendorf.
Milor Heterlie, hijos politicos del Conde
Walter, amigo de Rebeca.
Bagot, Sargento marino.
Criados.

La escena es á una milla de Londres y alternativamente en las Quintas del Baron y el Conde.

Nota. El papel de Esaristo debe desempeñarlo una muger joven.

Ayuntamiento de Madrid

2

Acto 1.º

Zb.ª Pinto Yo
p.ta emp.n

Milady y el Baron.

Bar... No, hermana, no apruebo tus ideas: ¿que seria la nobleza si se adoptasen?

Mil... Seria mas amable.

Bar... ¿Amable humillandose á prodigar á un lacayo las atenciones destinadas para un Lord?

Mil... Esa humillacion desaparece en si misma: la voz de Lord inspira sumision y respeto al simple particular cuyos timbres se reducen al nombre que en su nacimiento le impuso la devocion y costumbre. La nobleza procede del valor y la virtud; el hombre

Ayuntamiento de Madrid

puede adquirirla, ganando por su conducta la estimacion de todos, aun cuando su estado sea el mas abatido.

Bar. Poderosas son tus razones, lo confieso, mas no me rinden. Yo debo seguir los estilos que otros me enseñan para substraerme de su censura: por esta razon, no veré en Evaristo mas que un miserable Lacayo: como tal le trataré siempre; su mérito, su conocimiento y gusto en la música, esas maneras tan finas, que me exageráis, afirman mas mi opinion; por que un plebeyo siendo honrado, procura sobresalir de la

Ayuntamiento de Madrid

en alguna facultad decente para
salir de la obscuridad en que vive
en el gran mundo, y atender por
este medio á cubrir sus necesi-
dades, que siendo menor, le acer-
can mas, al rango que tanto
apetece y rara vez consigue; pues
un Noble aprecia el merito sin
entrar en el trabajo de imitar-
le, por que humillandose á ello
como que degradaria su clase
confundiendose entre la plebe.

Mil... No faltan personas de alta je-
rarquia que se complacen en prac-
ticar las artes y elevarlas con su
proteccion.

Bar... No saben apreciar su fortuna,

Ayuntamiento de Madrid

merecen compasión.

Mil... Elogio merecen, y con razon se le prodiga la fama.

Bar... No me tomaré yo el trabajo de imitarlos, ni variar en nada mi sistema. Ahora que me tienes en tu casa de campo y mi amor fraternal me obliga á darte gusto desciendo de mi esfera, y me degrado hasta el extremo de sufrir que un miserable lacayo de mi hija, se siente delante de mí, para hacer ruido con las sonoras teclas del piano y entristecer mi alma con las arias y gerigonza de lenguage y canto de la que quedo en ayunas y con

La cabeza aturdida. ¡ya te ve. Soy padre apasionado, hermano condescendiente, quiero mucho á estas dos mitades de mi alma. Ellas lo saben, y con sus encantos, hacen de mí lo que quieren.... pero en estando en Londres, sabré ser el noble Baron de Neglinp y sostener los derechos que me han usurpado una milla de distancia y el cariño de una hermana caprichosilla y bachillera. ¿Estás?

Mil... Bien: seré lo que quieras. Yo te amo igualmente que á tu hija, y este amor me hace disimular sus rarezas: pero si en algun tiempo pienso dejar mi retiro

Ayuntamiento de Madrid

por verte, no cesaré de aconsejar-
te que mires á Evaristo con la
distincion que merece su conducta;
y no le desprecies por su clase:
todas sus acciones manifiestan...

Bar.. Que es un criado y nada mas...
Vamos, señora apologista, ya me
va usted enfadando.... basta de
discusiones, y vamos á dar un pa-
seo por estos alrededores que la ma-
nana está convidando.

Mil... Vamos donde quieras.. pero á buen tiempo
llega el Caballero Fistalan.

Sr. Fistalan.

Fis. Milady, estoy á vuestros piés.
Baron, os deseo muy buen dia.

Bar... Mucho madrugais; yo no lo extraño

Ayuntamiento de Madrid

porque la molestia del viage las
ideas amorosas, los cuidados del
propimo enlace y la vista del
obfeto amado, todo habrá podi-
do retrasaros el sueño: pero el
nuevo sol naciente vendria á
cerraros los ojos, y no habeis he-
cho bien en negaros al descan-
so matutino.

Fir... Efectivamente, Baron, la idea
de gozar mas cercanos los rayos
del Sol que idolatro, me obligan
á dejar precipitadamente el
lecho. Mi amor me dirijia á
su estancia, pero la politica y el res-
peto me han conducido á encontraros,
y espero con impaciencia el

Ayuntamiento de Madrid

momento de ver á mi adorada Teodora.

Bar... Ahora estará estudiando su lección de piano.

Fir... Perdonadme, Señor; no puedo menos de extrañar que hayais elegido un lacayo para su maestro.

Mil... Lo merece por su habilidad, es un gran profesor, y canta con una gracia que desmiente su clase.

Fir... Oh! eso nada prueba Milady: Mi picador era el mas diestro en su facultad, ninguna otra poseia: tenia muy preciosa voz: hace dos años que se puso en el teatro, y ya se encuentra el mejor

Ayuntamiento de Madrid

operista de cuantos se conocen; pe-
ro para mí siempre será lo que
fué.

Dª Ramon dña arriva

Bar... Eso es natural: tambien yo saco
partido de mi lacayo, sin dejar
de despreciarle; el Ytaliano que
enseñaba á Teodora en Londres
no quiso seguirnos al campo, la
casualidad descubrió esta gracia
en Evaristo y yo me aprovecho
de ella á fin de que Teodora
acabe de perfeccionarse sin a-
traso: Ademas que si un cria-
do tiene el honor de servirme
quince dias, ya es digno de un
príncipe, por que mi sombra
engrandece cuanto cubre.

Ayuntamiento de Madrid

Fit.... Que orgulloso! (ap.)

Bar.. Cuanto entra en mi poder, cuanto
me pertenece aumenta su valor
considerablemente: hace diez dias
que compré un caballo por ocho
guineas, y ya me estan dando
sesenta si le quiero vender.

Fit... Eso se llama ser feliz y tener
cálculo.

Mil Si gustais acompañarnos, Fitalan,
iremos á dar un paseo p.r esas pra-
deras, en tanto q.e Teodora repasa sus
lecciones.

Fit ... Que mayor placer p.a mi q.e servirlos.

Bar... Pues vamos en buen hora (Vanse

Sigue la misma mutacion, y salen Rebeca
de Capitan de Marina, con varias decora-
ciones, y Walter de Camino

Ayuntamiento de Madrid

Wal. Descansa en mi celo, amado Semptrit; te debo mi felicidad y quiero mostrarte mi gratitud.

Neb. No hablemos de eso, querido Walter: todo hombre nace con la obligacion de proteger á otro: infeliz el que cierra sus oidos á la voz de la naturaleza. El placer de hacer bien iguala al del amor y un alma sensible, no halla diferencia en estos dos goces. El infeliz mortal que los desconoce no merece el titulo de hombre.

Wal. Asi es mas por desgracia pocos siguen tan bellas maximas.

Ayuntamiento de Madrid

Reb... Debemos compadecerlos y dar gracias á la Providencia que se digno formarnos con disposicion pronta á seguir los deberes que nos impuso. En fin, si me debes algun favor puedes hacerme otro de mas consideracion en el que se cifra toda mi felicidad. Yo necesito saber la residencia y conducta de un joven, cuyo destino interesa á una persona que yo aprecio infinito. A este efecto te llamaba para que fueras á Paris, por que entónces me era imposible dejar aquella Corte: fué grande mi sentimiento al con-

Ayuntamiento de Madrid

8

textarme que no podias abando-
nar á tu madre en los ultimos
instantes. Me interesaba este jo-
ven y no debia confiar mi deseo
á otro de los muchos que se nom-
bran mis amigos: no, ninguno
ocupa en mi corazon lugar
mas preferido que mi digno
Walter. A poco tiempo me fué la
suerte favorable, proporcionan-
dome el venir á Londres, para
rendir cuentas al Almirantaz-
go; mas como sea indispensable
mi presencia para ello, y se tar-
darán algunos meses en este ne-
gocio ya que la casualidad tan

B.ª dña voces

D.ª ~~y D.ª~~ encontrando dña con el B.ª

Ayuntamiento de Madrid

afortunadamente dispone que
te halle ~~al entrar en la ciudad~~
me tranquilizo en la confianza
de que tu amistad me dará las
noticias que tanto apeterco, no
conozco á este joven y lo nece-
sito: estas son las señas del co-
legio donde debe estar; y estas
las de donde vive el ministro co-
misionado en pagar su pension.

Wal. Basta: prometo servirte, ó perder
la vida. Voy á tomar otra vez el
cuarto que acabo de dejar por
ir en tu busca... ¡Que cosa tan rara!
Yo camino á Paris por que me
lo manda un amigo, y le encuen-

Ayuntamiento de Madrid

tro en las ~~puertas~~ cercanías de Londres!

Reb.— Ese es uno de los muchos acontecimientos que se dudan por extraños: yo tambien te hacia en tu pais de Gales.

Wal.— He venido á tomar una corta herencia de mi madre, pues sabes que tenia parientes aquí; y evacuada esta diligencia me encaminaba á servirte.

Reb.— Advierte q^e no pienso entrar en Londres p^r ahora, y q^e te espero en estas inmediaciones.

Wal.— Pronto verás cumplidos tus deseos

Vase Walter

Reb.— Ya conozco tu eficacia. Cuan feliz

Ayuntamiento de Madrid

será si el cielo me conserva
una inocente victima! Des-
graciada criatura! Tu madre
te ha robado sus caricias por
labrar tu fortuna; y cuanto ha
sufrido en diez y ocho años! mas
todo será nada si consigo el ul-
timo, y mas arriesgado de mis
proyectos.

Dentro el Conde Westfiel — tomad, tomad cuanto llevo,
no hagc resistencia mas dejadme
la vida.

Reb... Que veo! Tres hombres contra uno

Solo — Villanos, temed mi furor.

Entra, se oyen ruido de espadas y las primeras voces; y sr. con el Conde envainando las espadas.

Ayuntamiento de Madrid

Uno... Muerto soy.

Otro... Huyamos.

Reb... Ya estais seguro Milord, recobraos.... ¡Oh Dios! ¿Que veo? Este es el momento mas critico de mi suerte.

Cond... No puedo volver de mi sorpresa... Que atrevimiento casi á las puertas de Londres: sois vos, mi libertador.

Reb... Y en ello disfruto el mayor placer.

Cond... En que peligro me ha puesto la obstinada confianza de venir solo á mi quinta! ¿Pero quien habia de temer estando tan cerca? Sin duda querian quitarme la vida por robarme esta cartera que

Ayuntamiento de Madrid

sabrian acababa de recoger: to-
mada, tomada vos, pues me ha-
beis salvado.

Reb. Gracias, Milord, gracias: no he
hecho mas que cumplir mi deber.

Cond. Pero habeis expuesto vtra vida
por librar la mia; habeis tra-
basado por mí; de consiguiente
la cartera es de los dos. Tomad
siquiera algo de lo que contiene
y quedaré contento.

Reb. Ah, si supieras cuan lejos estoy (cap
de desear tu dinero! Solo quiero
tu amistad, tu proteccion para...
¿Que haces, infeliz? Vuelve en tí.

Cond. ¿Que es esto, Capitan? ¿Que significa

ese silencio? ¿Dudais que no tenga bastante generosidad para daros veinte, cuarenta, ochenta mil libras esterlinas?

Reb. No, Milord; conozco bien vuestra generosidad para dudar de ella. El Cielo, y un afecto cuyo motivo ignorais, me han movido á haceros un servicio, que hace mucho tiempo lo deseaba y parece que apreciais: mas no quiero vuestro dinero; no: aspiro á recompensa mucho mayor. Yo Exijo vuestra amistad.

Cond. Mi amistad! Me haceis sospechar... ¿Quien sois? ¿Venis de la Yndia? Nos

hemos conocido en otra parte?...
Con efecto, vuestra fisonomia no
me es desconocida... ¡Sois Ynglés!
Responded me.

Web... No, Milord, yo soy... soy frances.

Cond... Ya lo habia sospechado por el
acento... ¡y me pide mi amistad (con enfa
un frances!... ¡Y yo se la daria á
un enemigo de mi patria!... Va- (con cari
mos, vamos, yo os perdono: ved
lo que querais en aceptando mi
cartera.

Web... No lo espereis: tengo un alma
grande: no vendo mis servicios
por el baxo interes.

Cond... No quieres dinero y eres frances!

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué es lo que te mueve?, qué te obliga á estar fuera de tu patria? ¿Por que no la sirves? Hablame con franqueza; fia de mi: ¿Has tenido algun lance desgraciado? Yo lo compondré, yo haré todo en tu favor, te recomendaré á los Ministros y á tu Rey; hablaré al mio, y ~~te sacaré~~ labraré tu felicidad ~~de un abismo si estás en él.~~

Campos
Ir arriva

Reb... Os doy las mas expresivas gracias, Milord; nada necesito en mi situacion; Yo sirvo por inclinacion á la Inglaterra de donde ya no pienso salir, y como no he cometido la menor culpa en

Ayuntamiento de Madrid

el desempeño de mis deberes, no
tengo por que temer; pero la pro-
teccion que os dignais dispensarme
acrecienta mi estimacion acia vos.

Cond...¿Con que deseas ser Ingles? Lo
celebro infinito; acabas de hacer
una buena accion, y no quieres
cobrarla en metálico. Estoy se-
guro que no te moverá el di-
nero para vendernos. Yo em-
peñaré en tu favor a todo el
Almirantazgo.

Reb...Los del Almirantazgo me co-
nocen todos bien; os lo repito
Milord, no exijo mas recompen-
sa que vuestra amistad, y tener

Ayuntamiento de Madrid

entendido que no admitiré otra.

Cond. ¡Que francés!... ¿Con que quieres ser mi amigo?

Heb. Lo deseo para ser del todo feliz.

Cond. Pero si yo no te puedo amar.... ¡Yo no amo á nadie! Ah ya no existe ni aun á mis hijos....¡Ah! ¿como he de amarlos si me atormentan, y no existe el que hacia mi vida placentera!... ¿Tu lloras? No, no te irás de aquí sin saber quien eres: descubreme el Misterio que estoy leyendo en tus lágrimas.

Heb. Nada puedo deciros ahora; perdonadme.

Ayuntamiento de Madrid

Cond... Pues cuando cuando podras?

Reb... tal vez mañana... esta noche acaso... yo lo deseo mas que vos, y no perderé momento.

Cond... Pues bien, te tomo la palabra: aquella es mi quinta de Wesfiel confina con la del Baron de Neglling; q.e es esa toma esta letra de cambio, que parto por medio, y sea que tu vengas, ó me la presenten en tu nombre, yo te ofrezco por mi honor, hacer cuanto me pidas con esta seña.

Reb... ¡Oh Milord! esa palabra deseaba; ya soy feliz, y no tendreis que arrepentiros de habermela

Ayuntamiento de Madrid

dado. A Dios; el cielo os haga tan dichoso, como me haceis en este momento. (Se.

Cond. Que emocion! Que alegria! Este hombre es un enigma, que ha conmovido mi corazon y parece tiene relacion intima con el: que interes me ha inspirado! Cuanto deseo volver à verle por si puedo penetrar este misterio. (Se.

Se. Bapot, de Sargento marino.

Bap. Que amargo y duro es el negro pan de la dependencia! Y que haya quien envidie la vida del Soldado! Solo puede apetecerla un

Ayuntamiento de Madrid

pícaro que prefiere el no comer
al trabajar: pero el hombre de
bien procura siempre vivir (le sienta
en una decente sujecion y no
someterse voluntariamente á
esta imaginada libertad.... ima-
ginada, sí señor, por que no es
oro todo lo que luce;.... nadie
vive con mas sujecion que el
militar: no trabaja, es verdad,
pero no puede disfrutar una
diversion con sosiego; siempre
sugeto á la voz del tambor ó
la bocina; y ¡triste de él, si no
se presenta antes que acaben
de llamarle!.... su descuido le cos-

Ayuntamiento de Madrid

tará muchos dias de encierro, y gracias que no pase á contar le la respiracion, que tambien suele resultar este favor, segun las circunstancias.... Pero es preciso confesar que esto último sucede pocas veces; y con un poquito que uno se mortifique.... Oh! Entónces todos sus Gefes le quieren, y á los treinta años de buenos servicios ya tiene un hombre que comer sin riesgo ni fatiga: esto es muy lisongero: ¡ya se ve! Pasa tan pronto el tiempo!... Yo ya he ganado mi retiro, y para ser feliz no necesito

Ayuntamiento de Madrid

mas que me le den pronto... Si no
se hubiera reformado mi capi-
tan...; Que falta me hace en es-
ta ocasion!; Que buen gefe era!
Si fueran todos tan humanos
ningun soldado estaria descon-
tento: pero algunos son tan dis-
plicentes.... vea usted, yo, verbi-
gracia; ahora estoy de baja pa-
ra tomar los baños; voy de via-
ge á ellos; en este lugar encuen-
tro á mi antiguo camarada
que quiere hacerme descansar
unos dias en su casa por que
tiene muy buen vino; y quiere
regalarme y ver si merece mi

Ayuntamiento de Madrid

aprobacion: pues no señor, usted
lleva su ruta seguida, y no se le
permite detener, si no precede
otra orden; vaya usted á pe-
dirla, y si no se la quieren otor-
gar, pierda usted esta chiripa....
¡Y esta es libertad! Dios se la
conceda á quien la apetece
y á mí me la quite por que
ya me cansa. He, vamos á (se levanta
andar otras dos millas; que
las medirán muy gustosos
mis pies si consiguen lo que
esperan: mucho sentiré encon-
trar un comandante que me
dese mas feo de lo que soy;

Ayuntamiento de Madrid

¡caramba! Chasco sería por que
en treinta años el sargento Bapot
no ha recibido un desaire de sus
superiores.... en fin, vamos á probar
fortuna, que el que no se aventura
no pasa la mar, y se puede hacer
una jornada con la esperanza de
descansar entre buenas botellas
y un antiguo amigo que las regala. (Vase

Sale Teodora p.r la puerta de la Quinta.

Teod. Como habrá tardado tanto, Eva
risto, ! Donde estará. ? Deseo
verle sin testigos y aprovechar
los pocos instantes que me restan
de libertad, para asegurarle de

Ayuntamiento de Madrid

De mi favor. + Me interesa este joven por su modestia. Estoy segura que su educacion ha sido distinta de su presente estado. Hoy procurare' indagar sus ideas para facilitarle un destino que le produzca mas honor. Este precipitado enlace que voy a' contraer, tal vez me limitara' el placer que disfruto cuando ejerzo la compasion; no ignoro que una esposa nada debe practicar sin consentimiento de su marido, y temo que Fitzalan sea muy contrario a' mis ideas: estoy muy distante de una pasion desesperada; pero sabre' llenar todos

Ayuntamiento de Madrid

los deberes que me impone mi nuevo estado.

Sᵉ Evaristo.

Eva... Allí está... como se deleita mi alma con su vista. Suerte enemiga ya que me veo tan inferior á ella, no me ~~apartes de~~ prives del gozo de servirla mientras me dure la existencia. y tendré valor para sufrir tus golpes por mas duros que sean.

Teo... Deseaba que vinierais, Evaristo. ¿Como habeis tardado tanto?

Eva... Salí un momento á distraerme por estas campiñas, y me han detenido vro padre, y su futuro hijo. (suspira)

Teo... ¿Que teneis? ¿Estais malo?

Eva... Nada tengo, señora.

Teo... Os han dado algun disgusto? me

Ayuntamiento de Madrid

18

interesa mucho saberlo: decidlo. (Zb B.ª Yz

Eva... Todos me tratan mejor que merez-
co. He pasado mala noche.

Teo... ¿Teneis mala cama? Haré que la
mejoren. (Lobo y Criados P.ta Yz

Eva... Yo estoy bien de cualquiera suerte.

Teo... Sois demasiado modesto. Vuestra
prudencia me hace conocer que
habeis tenido diferentes princi-
pios de los que dan á las personas
destinadas á la dependencia di-
recta.

Eva. Vuestra bondad os dicta esas ideas
que oprimen mi corazon por ca-
recer de medios para mostrar
su agradecimiento.

Teo.. Yo soy feliz cuando puedo ali-

Ayuntamiento de Madrid

viar las desgracias de mis seme-
jantes. Confinada en este Castillo
desde mi infancia ignoro los gus-
tos que proporciona la gran so-
ciedad; pero me parece que nada
podrá igualar al placer que yo
disfruto en el momento que cum-
plo con la humanidad enju-
gando sus lagrimas.

Esa... Oh alma celestial, tu fuiste
formada con la mia. Hombres
fanaticos, vosotros mismos des-
truis vuestra felicidad con las
violentas leyes que os dicta el
orgullo y sostiene la humanidad.

Teo. Decidme Evaristo, teneis padres?

Ayuntamiento de Madrid

Esa...¡Oh Dios, que pregunta, y en que ap
momento!...—Los tube, Señora, pe—
ro fueron desgraciados, y yo arras
tro su destino...¿Si quereis q entre
mos á dar leccion....?

Teo—Si, si; es preciso aprovechar las
pocas horas que me restan.

Esa...Y yo en ellas procuraré hacerme
digno del noble titulo que teneis
la bondad de dispensarme, en me—
dio de mi obscura clase.

Teo....Para el merito y la virtud no
hay distinciones, pero temo que
formado mi matrimonio y to—
mando el titulo de Condesa en
la Corte, no me permita mi es—

Ayuntamiento de Madrid

poso gozar la complacencia que
ahora disfruto... Infeliz de mi
si el nuevo estado me priva de
seguir los impulsos de mi cora-
zon.... Esaristo [deseo veros en des-
tino mas decoroso. Si algun dia,
aunque estais lejos de mi, puedo
mejorar vuestra fortuna no os
detengais en decirmelo; yo evi-
tare que seais victima de la
indigencia. Quiero premiar vues-
tros servicios desde hoy con una
decente pension... Dejad de afligiros
y no olvideis que os quiero ver
dichoso.

Esa... Ah! (se arrodilla y le besa la mano
á este tpo. Sale el Baron y al verlo
tira de la espada y le acomete

Ayuntamiento de Madrid

Bar. ~~Conde~~ villano!

Eva... Oh cielo! (amparandose ~~con el piano~~

Bar... Morirás infame! (Persiguiendola

Eva.. Inocencia salvame. (huyendo ~~Le arrojan por el balcon~~

Teo.... Oh Dios! (se desmaya

Bar. James, ~~Ernesto~~, Richard, ~~Blanquin~~? (sen. los criados

Corred, prended al seductor, al
infame Evaristo recorred los
campos, registrad los caserios,
yo doy mil libras al que me le
entregue vivo o muerto. cumplid
mis ordenes pronto.... Yo mismo
iré en su alcance. Traidor, tu
sangre lavará mi afrenta. 2º.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 3.º de la D=a al n.º 64.

Tea 1-107-14

La Dama misterio.

Acto 2.º

1.er apte.

Masi

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2.º

La misma decoracion que en el 1.º

Sale Rebeca.

Reb... Gracias á la suerte espero termi-
narlo todo con prosperidad. Desgra-
ciado objeto de mis cuidados, tú
gozarás el fruto de mis afanes.
Estoy segura que ya es mio el
corazon de Wéstfield; su semblante
me lo anunciaba; siempre fué sen-
sible y no se ha mudado; la na-
turaleza completará su obra con
la vista de un objeto; mas si por
desgracia no existiese, entónces....
¡Ay! Entónces, todo fenecio para

Ayuntamiento de Madrid

mí; nadie enjugará mis lagrimas!

Sc. Walter.

Oh, mi querido Wálter, ¡tan pron-
to? ¿Qué me anuncias? Tu semblan-
te triste... ¡y nuestro joven? Alivia
mi dolor o dame muerte pronto;
¡vive? acaba.

Wal... Nada temas: vive.

Neb. Oh cielos! Ya soy feliz.

Wal... Acaso no tanto como imaginas:
escúchame con sosiego. Me dirigia
al colegio con intencion de hablar
á tu recomendado; pero me ocurrió
la idea de ver primero al eclesias-
tico encargado de pagar sus ali-
mentos; el cual me ha dicho que

Ayuntamiento de Madrid

habiendo muerto dos años hace
Mistris Hallen que pasaba por
su madre, su heredero se negó á
pagar la pension de un joven que
no teniendo noticias de los auto-
res de su vida que con tanto mis-
terio se ocultaban, le miraba co-
mo fruto de un amor criminal
y no tenia derecho á sus intere-
ses: el buen Ministro carecia de
medios para egercer tanta cari-
dad, y se vió en la dura preci-
sion de sacarle del colegio, y lle-
vándosele á su casa, donde poco
á poco le fué preparando para
descubrirle todo el horror de su des-

Ayuntamiento de Madrid

tino haciendole ver, que por el pron-
to no tenia mas recurso que su-
jetar su voluntad á la de algun
poderoso, baxo cuya sombra podia
esperar un establecimiento mas có-
modo en lo sucesivo: El desgra-
ciado joven disimulaba su dolor,
y la violencia que para ello hacia,
aniquiló sus fuerzas y le rindió
al lecho. La oficiosa humanidad
y prudencia del eclesiástico logra-
ron su restablecimiento, y resuelto
á obedecer á su virtuoso protec-
tor, éste le colocó en clase de La-
cayo con el Baron de Néglling
que ahora está en su quinta.

Ayuntamiento de Madrid

Neb... Ah, mi fiel amigo, ¡cuánto he sufrido en tu narracion; pero me has dado la vida sabiendo que existe ese infeliz. El Baron es mi amigo, pensaba abrazarlo mañana, pero ésta noticia me obliga á no dilatarlo, vamos.

Wal... Espera.

Neb... Es en vano, si supieras.... Ah, perdona un secreto que aun no puedo descubrirte, pero acabará pronto; acaso en el dia: y serás el primero.... No: el segundo en quien descanse mi alma. Sígueme.

Wal... Espera; en vano te apresuras: no

Ayuntamiento de Madrid

hallarás lo que buscas.

Meb. ¡Cómo! ¡Por qué? Cruel! acaba de matarme.

Hal. Deseoso de sorprenderte con el objeto suspirado de tus deseos, me introduzco en esta Quinta que es la del Baron, y veo á todos en el mayor desorden: pregunto la causa, y me dicen que un lacayo habia seducido á la hija del Baron, y que sorprendido por éste se ha salvado huyendo, por lo cual el Baron dió las mas estrechas órdenes para seguirle. Me reuno á sus criados y salgo en su seguimiento aunque con di-

Ayuntamiento de Madrid

verso objeto, cuando en éstas cer-
canías me detiene una infeliz de
éstas que bien halladas con la mi-
seria, vizen a' expensas de los
necios que dan crédito a' sus en-
redos; una gitana ó hechicera
que así las nombra el vulgo: la
pregunto si ha visto un joven,
la doy sus señas, y me dice que
le vió en el camino tan fati-
gado y debil, que excitó la com-
pasion de unos labradores lle-
vándole á su cabaña para darle
algun socorro; y sin duda no le
abandonarán hasta verle en esta-
do de seguir su viage. Me pareció

Ayuntamiento de Madrid

oportuno hacerla venir para
que te instruyera mejor: la ofrecí
una recompensa si me seguia, y
la dejo esperandote en esa pradera.
Heb.—Oh caro Walter, cuánto te debo!
Si supieras... pero aun debo callar.
Wal.—Demasiado comprendo ya. Tu si-
lencio descubre tu secreto y hace
traicion á tu reserva.
Heb.—Por mucho que diga mi silen-
cio, oculta mucho mas de lo que
puedas sospechar. Diez y ocho
años dura este misterio sin egem-
plo, cuyo velo impenetrable se
romperá hoy mismo, sí; y tú se-
rás.... ¡Oh, amigo mio! no me

Ayuntamiento de Madrid

abandones, no te apartes de mí.

Wal... Te lo juro por mi honor. Estoy pronto á cuanto mandes: conozco la rectitud de tu corazon; el honor y la virtud le gobiernan, y yo no tendré que arrepentirme de servirte.

Heb... Y yo tomo esa palabra con toda la efusion de mi alma: conviene que te quedes allí mientras yo hablo á esa gitana y practico algunas diligencias, de cuyos resultas te avisaré para que pongas en egecucion lo que convenga. A Dios.— Amor, naturaleza, humanidad, ya sigo vuestro impul-

mi Vale

Ayuntamiento de Madrid

so. Dios piadoso, en este momento
más que nunca imploro vuestro
amparo. Sabeis mis intenciones;
espero no me abandoneis en ellas. Vanse

Sc. Milady, de la Quinta.

Mil. Pobre criatura! No; yo no la creo
culpable: su virtud, su sencillez
no pueden amancillarse tan re-
pentinamente: no se dan con tal
precipitacion los primeros pasos
al crimen; yo la amo y siento
esta desgracia por la impresion
que hace en ella, pues el enojo
de su padre es fuerza que calme
con el tiempo.

Ayuntamiento de Madrid

Sᵉ el Baron.

Bar. Todos los pasos estan bien toma-
dos; no se escapará el traidor; su-
frirá mi justa cólera; y esa in-
fame, afrenta de mi linage, re-
cibirá tambien el premio que
merece su vileza.

Mil. ¿Qué has de hacer contra una
hija?

Bar. Yo no soy padre de quien ultra-
ja mi honor con tal infamia,
no la quiero en mi casa.

Mil. Ya está en la mia de donde no
saldrá

Bar. Yo la desheredo.

Mil. Ella es mi heredera.

Ayuntamiento de Madrid

Bar... Es una infame, una vil.

Mil... Es tu hija única.

Bar... Guárdese bien de ponerse ante mis ojos. No quiero ver muger tan despreciable.

Mil... Yo la quiero siempre á mi vista.

Bar... Está bien, Milady; vos sois dueña de vuestras acciones; yo de las mias. Guárdese bien esa detestable muger de recordar el nombre de un padre tan justamente irritado; protegedla vos enhorabuena; yo os la abandono; y en este instante parto á Londres donde implorare todo el po-

Ayuntamiento de Madrid

der de las leyes si por desgracia
se atreve á reclamar un perdon
que jamas la otorgaré. Vº

Mil... Su cólera es disculpable, propia
de un carácter pundonoroso; no
pierdo la esperanza de aplacar-
le: cuando las pasiones duer-
men y obra la reflexion, discul-
pamos al infeliz aunque rea
delincuente.... Mas ya viene aquí....
¡Teodora! Sª Teodora
Anímate, hija mia, y ven á en-
jugar tus lágrimas en los brazos
de tu tia que te ama.

Teo... ¿Y mi padre?

Mil... Tambien te volverá su cariño cuan-

Ayuntamiento de Madrid

do haya pasado su justo enojo.

Teo.—¿Cómo? ¿Qué significa esta respuesta?

Mil.—Vamos, querida sobrina, esa pregunta es un insulto político, y si yo no te amára tanto, le recibiera como tal; pero solo me quejo de tu reserva conmigo.... Si amabas á Evaristo....

Teo.—Yo, señora, yo! El cielo me confunda si yo tengo alguna pasion. Yo ignoro la fuerza de ella, os lo aseguro: no conozco esos transportes que dicen siente el corazon á vista del objeto amado. Yo os amo á vos, á mi padre, á cuanto me rodea, pero con un placer tran-

Ayuntamiento de Madrid

quilo que no puedo explicar.

Mil... Es muy posible y creo lo que dices; mas tu padre lo interpreta de otro modo, y al ver a' Esaristo que ~~buscaba~~ besaba tu mano, juzgó que le amabas, que estabais de acuerdo, y te agradecia tu condescendencia.

Fco... Doy gracias al cielo de no tener pensamientos tan contrarios al decoro. Esaristo me daba gracias por el bien que le hacia pues acababa de asegurarle una pension para librarle de vivir tan humillado. En este momento llegó mi padre, y se arrebató, y sin

Ayuntamiento de Madrid

duda le hubiera muerto si no le entrega á la fuga, pero mi corazon no tiene de que arrepentirse: un acto de compasion me ha hecho perder el amor de mi padre y la opinion pública; mas no dejaré por eso de egercer la humanidad con todo infeliz aunque sufra los golpes de la maledicencia.

Miss... Oh, ¡cómo me encanta tu virtud! Yo espero convencer á tu padre, y que conozca tiene una hija digna de serlo.

S.e Fitalan

Fit. Milady, Miss, perdonad mi atrevimiento: he sabido vuestro estado, y

Ayuntamiento de Madrid

atropellando reparos vengo á ver
como os sentis.

Teo... Estoy mas tranquila.... Ah, ¡si tam-
bien habrá sospechado de mi!

Mil.... Fitalan, deseo que vuestra fran-
queza iguale á la mia: la ocurren-
cia presente hace poco favor á
Teodora; si habeis cambiado de
ideas por su causa, decidlo, que
nada estrañaré; aun estais á
tiempo, resolved.

Fit.... Me haceis un agravio, Milady:
ningun suceso puede turbar el
deseo de unirme á la interesante
Teodora; su hermosura ocupa mi
corazon, y no deja lugar á ningun

Ayuntamiento de Madrid

otro afecto: ademas, que yo en lo ocurrido nada encuentro de extraño: el Baron mira las cosas segun su edad y el siglo en que nació; pero ya por fortuna, no existen en esta era los desfacedores de entuertos; ni un lacayo oculta con el guante la mano con que sirve á su señora. Yo deseo que mi esposa haga un papel brillante en la sociedad, en donde es muy de tono que una señora de rango tenga un criado de confianza sin que deba acusársela de criminal; la eleccion de Teodora nada tiene de extra-

Ayuntamiento de Madrid

ña no abusando de ella.

Teo. (...Virtud, preciosa virtud, descubre mi inocencia!) Permitid que me retire; necesito descanso. (ap.)

Fit... Deseo complaceros; mas permitidme veros pronto, por que solo vivo en vuestra presencia.

Teo.... Gracias, Milord, no merezco tanto afecto.

Fit... Le inspirais á cuanto os rodea: nadie puede veros sin interesarse por vos altamente.

Teo... Efecto de vuestra bondad. (U.)

Mil.. Acompañadme en tanto que descansa Teodora. (á Fit.ª

Fit.... Yo no tengo mas voluntad que la vuestra. (Vanse

=

Ayuntamiento de Madrid

Sᵉ. Evaristo por la Yᵃ.

Eva. Adonde... ¿adonde diriso mis errantes pasos? A la morada de mi querida Teodora!...¡Cielos! ¡Si me vieran!... Si me hallasen en este sitio qué seria de mi?... ¡Qué seria de Teodora!... ¿Pero cuál fué mi crímen para tan cruel castigo? Tranquilo en mi primer asilo, vivia feliz al lado de los directores que miraba como padres, pues me negasteis el placer de conocer los que me dieron esta miserable exîstencia. Ah! si mi sensibilidad no fuera tan extremada, cuánto menos padeceria...! ¡oh benéfica bienhechora, cuya bondad llenó los deberes de la mas cari-

Ayuntamiento de Madrid

nora madre, si vivieras!... ¡hoy!
los mayores sacrificios me serian
gratos por recompensar tus ge-
nerosos cuidados!... Oh Evaristo
infeliz! En tan miserable estado
no esperes gozar los placeres que
ofrece la naturaleza al hombre
estudioso... ¿pero es solo este tu
tormento? ¿No le duplicas al con-
templar el peligro de aquella
joven tan virtuosa como inocen-
te? ¡Compasiva Teodora! Tu pie-
dad labra tu desgracia; éste re-
cuerdo me atormenta mas que
todo.

Sc. Rebeca vestida de gitana.

Reb. Oh fuerza del interés, ¡cuanto (gp)

Ayuntamiento de Madrid

dominas al débil mortal! La infe-
liz que me vendió este trage, se
negaba á ello temiendo no la
diera todo su valor, mas al ver
en su mano doble cantidad de la
que esperaba, todo se la hacia
poco en mi obsequio. ¿Qué veo!
No me engaña el corazon ni creo
sus latidos: todo mi valor me
abandona. ¿Cómo introducirme!....
ello es preciso. Animo, Rebeca:
en este momento vas á recoger
el fruto de diez y ocho años pa-
sados en continuos peligros. Aco-
moda tus palabras al disfraz
que te encubre, y da con firmeza

el último golpe á tu gran designio.

Eva...¡Con qué atencion me mira aquella muger! ¿Si me conocerá? No, es de la chusma que divierte á los simples.

Neb...Ola, joven, ¿qué haceis aquí?

Eva...¡Qué! ¿Sabeis quien soy yo, buena muger?

Neb...Puede ser: mi oficio es el conocer á las personas mejor que ellas mismas. Mas no tengas miedo que yo delate la tuya; no, no temas; me inclino mucho á los jovenes, particularmente á los amables y desgraciados como tú.

Eva...Habladme francamente; me cono-

Ayuntamiento de Madrid

ceis?

Heb... O no fuera yo adivina?

Eva... Ah, si no sois más que adivina,
no me da cuidado y desprecio vues-
tro conocimiento con todo su arte.

Heb... Sed el incredulo; su desprecio á
mi arte proviene de Oxford.

Eva... ¿Qué ... ¿qué hablais de Oxford?...
¿Acaso os ha dicho el cura de Bris-
tol... él solo sabe...

Heb... Nada me ha dicho; no necesito
de nadie para saber cuanto quie-
ro. Sé tú mas complaciente y
menos incredulo conmigo, y sabrás
más que el cura de Bristol y to-
da la clerecia de Inglaterra. Vamos,

Ayuntamiento de Madrid

dame tu mano, que voy á leer
en ella.

Eva.—¿Qué podeis leer?

Heb.—Muchas cosas en tu favor: ésta
mano, esos ojos y esa frente me
dicen lo que tú no puedes pen-
sarte, oye tu ventura.

Eva.—No, no la quiero; muger, pier-
des el tiempo; llévala enhora-
buena á otra parte: estoy muy
prevenido contra vuestras pa-
tranas, y nada creo; no te canses.

Heb.—¡Qué obstinacion! Vamos, observa
el lenguage de mis ojos y pon
cuidado en mis palabras: de
aquí á un momento tendrás más

Ayuntamiento de Madrid

confianza de mí y yo no la haré
de tí; me preguntarás cosas, que
no te diré aunque las sé muy bien;
Vaya, dime tu nombre y edad.

Esa... Cabalmente no quiero decir uno
ni otro; y puesto que sois adivi-
na, mostrad vuestra ciencia en
esas pequeñeces. (se ríe

Neb... No te burlarás así cuando me
conozcas.

Esa... Demasiado te conozco: tu trage
dice quien eres.

Neb... Mi trage te engaña; yo soy el
proteo de la fabula: mudo de
formas para hacer felices.

Esa... ¿Y porqué no haces esa metamor-

Ayuntamiento de Madrid

fosir contigo misma?

Heb... No puedo hacerlo sin tí.

Eva... Muger, ¿qué te importo yo?

Heb... Más de lo que juzgas, hijo mio.
Vamos, dame tu mano, y te asom-
brará mi saber.

Eva... No me interesa; asombra con él
á los necios y holgazanes. Déjame.

Heb.. No te hacia tan obstinado.
(Su firmeza me encanta.) (ap.)
¿Con qué no me dices tu nombre?

Eva... No; jamas.

Heb... Tampoco es menester por que ya
le sabia yo antes que te le pu-
sieran: quiero pues darte el cas-
tigo por medio de la confusion:

Ayuntamiento de Madrid

Yo haré que tu temor ácia mí
sea tan grande como el desprecio....
Te llamas Evaristo Linsey, eres
natural de Londres, y cumpliste
diez y ocho años el tercer dia de
Pascua.

Eva...¡Cielos!

Meb...Pronto te admiras: esto no es mas
que empezar á egercer mi arte.
Ya ves, amigo mio, yo descubro lo
que no me quieren mostrar, mas
te repito que no te seré peligro-
sa ni trato de asustarte; tu vista
me causa una alegria indecible,
y aprecio infinito cuanto tiene
relacion contigo. No temas ya; fiate

Ayuntamiento de Madrid

de mí, que yo prometo realizar to-
das tus esperanzas y responder de
ellas.

Eva... Que me fie de vos, señora....; Ah!
crece mi turbacion cuanto mas
os miro: no sé por qué mi cora-
zon os aprecia;... pero ese trage me
inspira una repugnancia?....

Reb... Los momentos son preciosos, trate-
mos de aprovecharlos. Tu corazon
vacila en el contraste de pasiones
contrarias; estás inquieto por la
seguridad de tu persona, y mucho
mas por temer el resultado de
otra....

Eva... ¡Ah! Quien quiera que seais, mu-

Ayuntamiento de Madrid

ser, ángel, ó demonio, que venís á socorrerme ó á aumentar mi aflicion: pues que todo lo sabeis, decidme. ¿qué será de mí? ¿dónde iré? ¿Cómo saldré de situacion tan cruel y cómo podré ocultarme á mi mismo? Yo me aborrezco y detesto mi vida?

Heb.- Modera ese frenesí; pon límites á tu excesiva curiosidad; ya estamos en el caso que yo predige... Nada querias saber y ya deseas lo contrario: Infeliz, abandonado de los que te dieron la existencia! Hazte merecedor con tu resignacion y prudencia del cariño

Ayuntamiento de Madrid

que ellos te negaron; no quieras
instruirte en cosas que pueden per-
judicarte: eres muy joven, te fal-
ta la prudencia que solo se ad-
quiere con el tiempo. Ignora todo
por ahora y deja á mi cargo tu
felicidad: solo exijo por tu parte
una ciega obediencia; y si quieres
tenerla serás feliz. En tanto
sabe que ya no te persigue el
Baron; que un disfraz que te
daré volverá á Teodora toda la
opinion que pudo quitarla tu
aventura con ella, y si quieres
volver á verla, no te resistas á
lo que yo disponga; no te sorprendas

Ayuntamiento de Madrid

al verme en varias formas; ninguna me es propia; pero se dirigen á tu reposo. Dentro de poco verás á tu padre.

Eva.- Esperad.... ¿Yo tengo padres?, pertenezco á alguno?

Neb.- ¿La cedes á mis encantos?

Eva.- Os suplico me digais si es cierto que tengo padres.

Neb.- Aun vive quien te dió el ser y desea abrazarte.

Eva.- Dios eterno!... Mas acaso me alucino con demasiada celeridad.

Neb.- ¿Qué es esto?; ¿La vacilas? ¿Desconfias aun de mí?

Eva.- Sí; y lejos de alucinarme tus ar-

Ayuntamiento de Madrid

dides, me irritan á lo sumo. Si no fueras muger.... Pero te compadezco y te perdono. Ah! Si fuera poderoso te sacaria de ese miserable estado; tu persona me inspira interes y compasion... Vete pues, y dejame en mi afliccion.

Heb. Albricias, alma! Esta generosidad y delicadeza son superiores á su edad. ¡Qué feliz soy!) (ap.

Era... Qué esperas? ¿Quieres retratarme? Vete pues, no abuses de mi paciencia.

Heb... No lo esperes: tú padeces y debo aliviar tus pesares: escucha, querido: hace cuatro meses que des-

Ayuntamiento de Madrid

de un colegio de Oxford pasaste
repentinamente á ser Lacayo del
Baron de Négling por haberte
faltado la que juzgabas tu ma-
dre, y solo era tu nodriza; Teodora
hija única del Baron, hacía
particular distincion de tí, y tú
la pagabas amándola en secreto.
Esa... Verdad, verdad...; Oh Dios! ¿Qué hago?
Neb. Una confesion á impulsos de
mi magia.
Esa. (Yo estoy confuso: ésta muger me
infunde respeto y confianza; no
sé lo que pasa por mí.)
Neb. Tranquilízate. La no puedes du-
dar que mi ciencia penetra los

Ayuntamiento de Madrid

mas ocultos secretos. Podia ven-
garme de tus insultos, pero estoy
muy distante de hacerlo: he que-
rido mostrar parte de lo que ocul-
tas en tu alma para prepararte
á saber lo que mas te interesa.

Esa... Pero decidme antes si Teodora...

Reb... Nada temas por ella; Si obedeces
con ciega confianza cuanto te se
propone, serás muy pronto su esposo.

Esa...; Ay! Yo su esposo?; Yo esposo de
Teodora!... Oh ángel consolador, di-
poned de mí. (Le besa la mano)

Reb... Muy bien, Esaristo, estás vencido;
ya eres mio: no te arrepientas
y serás dichoso. Vamos, querido

Ayuntamiento de Madrid

hijo, permiteme usar este grato
nombre que algun dia escucharás
con mayor interes.

Eva...¡Ay! Nadie hasta hoy me prodigó
tan bello dictado.

Neb...Ya lo sé, infeliz; te han privado
de un verdadero placer que procu-
ro reparar, y para ello es preciso
me hables con toda franqueza
como harias con una amiga, con
la mas tierna madre.... Dime, Eva-
rito, ¿no podrás olvidar á Teodo-
ra con el tiempo?

Eva...Jamas, jamas... No señora, no
puedo olvidarla; sus virtudes se han
grabado en mi corazon, y el tiempo

Ayuntamiento de Madrid

no podrá borrarlos sin destruirte.
¡Ah! si yo perteneciera á una fami-
lia honrada.... ella no aprecia la
fortuna; mas yo no conozco padres....
Heb...Tú los conocerás, sí....¡Cuánto me
complacen tus bellos sentimien-
tos! ¡Ah, hijo mio, créeme; ma-
ñana cuando el Sol muestre su
luz en el Oriente, te hallará
muy otro de lo que eres hoy. Na-
da dudes; pocas horas faltan pa-
ra que empieces á ver cumplidos
mis vaticinios. En tanto vuelve
á gozar la hospitalidad que has
hallado en esa cabaña, y espera
en ella á tu padre. Tú volverás

Ayuntamiento de Madrid

á esta quinta con traje de mu-
ger y nombre de Arabela: no, no
repliques; ésta mudanza aparente
te acerca sin peligro á Teodora
y restablece su opinion. El pri-
mer cimiento de tu dicha es
esta prueba de sumision. Sino
te opones, sino tratas de indagar
lo que vas á ver, llegarás á
verte antes de dos meses unido
publicamente con Teodora.

Eva... Oh cielos! Mas decidme...

Mob... Nada mas te diré: yo parto á
donde puedo hacer mucho en tu
favor; voy á egecutar un arries-
gado proyecto, cuyas ventajas co-

Ayuntamiento de Madrid

nocerás despues; pero guárdate de
desmentir mis operaciones: sobre todo
conforma tus palabras y acciones
al disfraz que debe ocultarte, sino
quieres perderte para siempre y
hacer infeliz á la virtuosa Teo-
dora. A Dios.

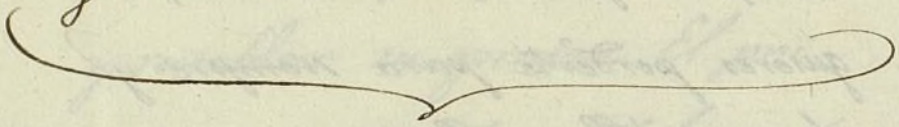
Eva... Esperad, oid siquiera....

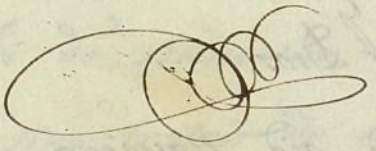
Heb... En vano lo intentas. A Dios.

Eva...; Con cuánta rapidez camina! En
qué confusion me deja!... ¿Debo
creerla?; ¿Quién pudo informarla
de mis ocultos pensamientos?....
Estoy resuelto á mudar de trage
y abandonarme á cuantos capri-
chos me sugieran si se dirijen á

Ayuntamiento de Madrid

ver el único objeto que anima mi corazon. ¡Oh Cielo! Todo sacrificio me será dulce si Teodora es menos desgraciada.





Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 3º
La D.ª al n.º 64.

Tea 1-107-14 K

La Dama misterio.

Acto 3.º

1.er ap.te
Masi.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 3.º

Salon en la Quinta del Baron.

Aparecen Milady Teodora y Rebeca

Reb. Mucho siento haber llegado en esta ocasion.

Mil. No, Semptrit, vuestra inesperada venida, despues de tan larga ausencia, trae consigo todas las satisfacciones que produce la verdadera amistad; y puede ser muy útil en las actuales circunstancias. Mi hermano quiso marcharse á Londres resuelto á no ver mas á su hija; pero yo le hice detener por el Lord

Ayuntamiento de Madrid

Heterhe, en cuya quinta se encuentra; le enviaré la noticia de que habeis llegado, y solo podeis disponer de unos cortos momentos; y espero que su aprecio y estimacion ácia vos, le obliguen á volver á esta casa, y que vuestra presencia mudará el semblante de las cosas. Esta criatura se ha propuesto no tomar alimento alguno con la horrible idea de acabar su vida.

Teo.. Sí; aborrezco una existencia que aparece culpable al juicio de todos. No puedo sufrir la triste idea de verme odiada de mi

Ayuntamiento de Madrid

padre. Mi muerte le volverá
la calma que mi despracia le
roba.

Heb... Esos arrebatos son propios de
vuestra edad; con el tiempo lo-
grareis mirar fríamente el resul-
tado de los mas raros acontecí-
mientos. Aunque vuestro padre
se halla tan irritado, no tar-
dará en templarse, y lejos de
querer morir como vos, aprecia-
rá su vida con la esperanza
de justificar vuestra inocencia,
y vos debeis imitarle.

Teod... Ah! Yo no tengo esa esperanza:
Si pudieran verse los sentimientos

Ayuntamiento de Madrid

del alma no habria tantos des-
dichados.

Heb... La virtud está cubierta con un
denso velo que solo es dado al
tiempo el descorrerle. A un
caballero del Condado de Kent,
amigo mio, le está pasando un
lance semejante y más desagra-
dable. Tenia una sola hija tan
hermosa como discreta; quiso
violentar su voluntad casándo-
la á disgusto, y ella se le fugó
de su casa: el padre en el primer
arrebato no pensaba mas que
en arruinarla y perderla; mas
cuando la razon triunfó de su

Ayuntamiento de Madrid

cólera, nada ocupaba su memo-
ria mas que el deseo de ver á
su hija, con cuyo objeto, hace
seis meses que viaja por encon-
trarla. Acabo de verle lleno de
satisfaccion por que me ha dicho
que le aseguran estar su hija
en Londres con el trage de hom-
bre, y no duda descubrirla
pronto; él dice que apetece la
vida solo para disfrutarla al
lado de su hija, por que la
ama con la mayor pasion. En
iguales circunstancias os hallais,
no debeis abandonaros á la de-
sesperacion.

Ayuntamiento de Madrid

Fco... Mi padre no puede quejarse de
mi conducta, y sea cualquiera la
suya para mí, no aumentaré
voluntariamente sus disgustos.
Jamás seguiré egemplos de in-
subordinacion que me horrorizan;
en todo tiempo sacrificaré mi
voluntad á la suya sin la me-
nor violencia.

Heb... ¡Oh jóven interesante! ¡Cuán
pocos saben imitarte!

Sale un Criado.

Cria. Un labrador desea hablaros. (á Milady

Mil... Jamas me niego al infeliz. Per-
mitidme, Semptrit: como os ha-
to con franqueza, me tomo esta

Ayuntamiento de Madrid

libertad.

Heb... Con ella me honrrais altamente.

Mil... De camino haré avisar á mi her-
mano, para que tenga el placer
de abrazaros. V.e y el criado

Heb... ¡Cuán buena y amable es vuestra
tia! Es verdad que vos os conci-
liais el aprecio general; pero no
todas se interesarian en tan alto
grado por vos y vuestro prote-
gido: aunque debo confesar que
Evaristo es digno de esa justicia
por su parte.

Teod... ¡Qué!... ¿Le conoceis vos, Señor?

Heb... Sí: le conozco más que vos.

Teod... ¿Y dónde se halla? ¿Está en salvo?

Ayuntamiento de Madrid

tendrá necesidad de todo, por
que su equipage está aquí.

Reb... No: gracias al cielo nada nece-
sita; pero su inquietud es grande
por vos; no le perdona ser la cau-
sa de vuestra desgracia aunque
inocente.

Teo... Y bien inocente, señor. Si le veis
decidle que deseo mejorar su suer-
te; pero mi estado no me permite
por ahora ofrecerle mas que estas
guineas, tomad; hacedme la gra-
cia de darselas en mi nombre.

Reb... No, Teodora, repito que nada le
falta; pero le haré presente vues-
tro buen deseo, y le apreciará co-

Ayuntamiento de Madrid

no merece?

Feod... ¡Cuánto me consolais! ¿Pero por qué vivia sirviendo? Yo creo que no nació en tan miserable estado.

Reb... Oh, ciertamente que no: yo os diria mas si conociera que vuestra curiosidad no era un simple efecto de compasion.

Feod... Un jóven como Esaristo, aunque reducido á la obscura clase de criado no puede mirarse con indiferencia.

Reb... Creo que os entiendo... no, no os avergonceis: tengo á Esaristo por el mas feliz habiendo fijado vuestra atencion cuando no podia ser

Ayuntamiento de Madrid

menos. Sabed que es un joven de
grande distincion y riqueza: os
ama con el extremo que merecéis;
el temor de perderos no le con-
sintió deciros su pasion mediando
tanta distancia entre los dos.

Teo... Ni á él ni á otro animaria sus
esperanzas sin consentirlo mi pa-
dre; mas no puedo negaros que
me alegraria ver preferido á
Evaristo.

Reb... Bien, amable Teodora, nada mas
necesito. Él me ha encargado me
informára de cuanto sucede: estad
pues advertida que ha discurrido
un medio el mas eficaz para

Ayuntamiento de Madrid

borrar las sospechas que pueden
haber nacido contra vos y volveros
la gracia de vuestro padre.

Se Milady.

Mil. Y bien, Semptrit, ¿habeis consolado á mi sobrina?

Neb. Espero conseguirlo.

Feod. Son tan poderosas las palabras del Capitan, que confieso tranquilizan enteramente mi dolor.

Mil. Es fuerza nos acompañeis á comer.

Neb. Si mis ocupaciones lo permiten me honraré con vuestro favor, aunque no será este solo, pues he venido á suplicaros otro mas elevado.

Ayuntamiento de Madrid

Teo... Decidle al momento.

Mil... No os detengais, disponed de cuanto me pertenece.

Reb... Me encaminé á vuestra casa con este objeto, pero al veros tan turbadas enmudeció mi lengua. Al pasar por Gales donde reside mi hermana, concertamos que vendria á establecerse conmigo en Londres, y su hija única quiso adelantarse. Condescendí en traerla por que pensaba que el gobierno me dejase descansar algunos dias; pero á mi llegada se siguió una órden con tanta celeridad, que mañana tōmo la

Mil...

Ayuntamiento de Madrid

posta para cumplirla; y espero evacuarla con la mayor brevedad; pero me hallo embarazadísimo por que siento dejar á mi sobrina en la confusion de una corte y en poder solo de criados.

Mil... No prosigais, tracela al momento. Me ofende vuestra poca franqueza, y jamas os perdonaré el no haberos venido desde luego con ella. Tengo muy presente los finos obsequios que me prodigasteis en Francia, y siento que os neguceis á cobrar una deuda que deseo satisfacer por el honor que me resulta.

Ayuntamiento de Madrid

Heb... Como veo á Teodora tan consternada, temo que mi sobrina le ocasione mas molestia?

Teo... Al contrario, Señor, lo que os interesa no me es indiferente, y mucho mas, mediando la amistad que os enlaza con mi familia.

Mil.... No os detengais, dadme el gusto de verla pronto.

Teo... Si, si, deseo vivamente conocerla, y me persuado que con su vista calmen mis tormentos.

Heb... Esa esperanza me anima. Voy por ella.

Mil... Id en buen hora; en tanto voy á disponer lo necesario para re-

Ayuntamiento de Madrid

cibirla, y nada omitiré para igua-
lar al obsequio que tengo recibido
de su tio. V.e

Teod... Y yo os acompañaré gustosa.
¡Oh Esmirto! Nada puede sepa-
rarte de mi corazon!, Cuál sería
mi placer, si como dice el ca-
pitan es cierto que me amas. V.e

Se Fistalan por el lado opuesto

Fir. Lady Brown?... Miss Teodora?... Mi-
lady?... Se fueron, y yo no sé cómo
salir de este apuro. Es cosa muy
particular! Cuanto mas lo reflepio-
no, más crece mi confusion. Ver-
dad es que la quiero, mas no
deseo alucinarme: el padre en-

Ayuntamiento de Madrid

favorecido, la hija confusa, el la-
cayo fugado.... aquí hay mucho
y nada bueno: todos los criados
alaban á su compañero, (virtud
rara entre ellos,) todos convienen
en que era mas que parecia.
ahora bien ¿no puede ser un a-
mante favorecido de la hija é
ignorado del padre? Muy bien
puede ser; y en éste caso, qué debo
hacer yo? No casarme.—¿Y los
tratados? No faltará un pretexto
honroso para dilatarlos por
ahora, y el tiempo los romperá
despues;—¿pero solo por una sos-
pecha debo perder tan gran dote?....

Ayuntamiento de Madrid

Oh! No: esto no entra en mi cál-
culo. Me casaré con Teodora; sus-
riquezas aumentarán las mias....
Sí; yo me conduciré como lo exi-
jan las circunstancias. En tanto
veamos si Teodora está mas con-
solada.

{Salen el Baron y Criados.}

Bar. Solo Semptrit, solo un amigo
á quien no he visto en tantos
años pudiera variar mi reso-
lucion. Preciso es sacrificar mi
resentimiento á la satisfaccion
de abrazarle; si ha de marchar
mañana debo no perder esta oca-
sion, y despues seguiré mi pro-

Ayuntamiento de Madrid

yecto... mas ¿no puede efectiva-
mente estar inocente Teodora?...
Oh! ¡Qué padre tan feliz seria yo!
La amo... ¡Ah! ¡Cuánto la amo!
No puedo vivir sin ella.

Sr. un Criado

Qué traes?

Cria... Esta carta para vos; el portador
quiere hablaros.

Bar... Que espere en mi cuarto. (Vr. Criado

Lee „Os doy gracias, Milord, por la
„bondad con que habeis tratado
„á mi hija, mientras su extra-
„vagante capricho la detubo en
„en vuestra casa en clase de lacayo."
(¿Qué significa esto?)

Ayuntamiento de Madrid

„Como el corazon de un padre no
„le cierra para los hijos que solo
„cometen yerros de amor, no debe
„admiraros el pronto perdon que
„he concedido á una hija que
„idolatro y lloraba perdida hace
„seis meses. Como ya mi hija ha
„vuelto á su primer estado, no
„necesita el equipage que desp'en
„esa, y os suplica tengais á bien
„repartirlo entre los que fueron
„sus compañeros. Me es imposi-
„ble pasar personalmente á ofre-
„ceros mi respeto; mas prometo
„hacerlo en la primera ocasion
„favorable, y desde ahora os ofrece

Ayuntamiento de Madrid

„la mas verdadera amistad =
„tomás Camsont. = "
= Oh felicidad! Mi adorada Teodora,
mi querida hija es inocente. -
Hermana, hija, venid, venid pron-
to. Estoy loco de alegria. Oh, que-
rida hija, cuán culpable fué mi
ligereza!

Salen Teodora, Milady y Firtalan.

Mil. ¿Qué es esto, hermano?
Bar. Esto es cobrar la vida con el
honor: hija de mi corazon, a-
braza á un padre arrebatado
y perdona su ligereza.
Teo. Oh padre mio! Vuestra ternura
me hace dichosa.

Ayuntamiento de Madrid

Bar. Toma, hermana, mira el testi-
monio de la inocencia. El lacayo
Evaristo era una señorita hija de
Sir Cámsont: voy, voy á' infor-
marme mas por extenso. (dandole la carta) (Vase)

Mil. Leed, Firtalan; Teodora mia,
¡cuánto es mi contento al verte
libre de sustos y pesares!

Teo. Ah, querida tia, todo lo olvido.
Doy por bien empleado mi tor-
mento pues me hace mas acree-
dora á' la estimacion de mi pa-
dre, que es la mayor felicidad
para mí.

Fir. Vuestro rostro manifestaba vues-
tra inocencia; nadie podia dudar

Ayuntamiento de Madrid

de ella, y el cielo os ha hecho la pronta justicia que mereceis. Fir...

Teo... Yo os doy gracias, Firtalan; y jamas olvidaré, que no me abandonasteis cuando teniais disculpa de hacerlo.

Fir... En ello obedecia á mi corazon. El hombre sensato no debe juzgar segun las apariencias sin un maduro y dilatado examen. Bar.

Sale el Baron. Silv.

Bar. Estoy asombrado! Este lance merece ponerse en los papeles públicos por que no sucede todos los dias. ¿Que decis de ello, Firtalan? ¿Habeis leido..... Bar.

Ayuntamiento de Madrid

Fit... Sí, Baron, y nada me admira, por que una muger es mas intrépida y osada que el hombre mas temerario cuando tratan de oponerse y violentar su voluntad.

Bar... ¿Pero dónde está Semptrit?.. Vamos, vamos á abrazarle, y que participe de mi alegria.

Mil... No tardará en volver con su sobrina segun me ha prometido: Teodora y yo estabamos preparando su habitacion.

Bar... Su sobrina? A la verdad que yo ignoraba... Mas no importa, si es sobrina de Semptrit debe-

Ayuntamiento de Madrid

mos todos esmerarnos en su obse-
quio. Vamos, Teodora... Milady, en
qué nos detenemos?... Fitalan nos
acompañará... Prepararemos la ha-
bitacion de nuestros huespedes.

= (Vanse á la interior)

Salen por el Foro Walter, y Evaristo ves- Eva.
tido de Galesa con gorro y ridículo.

Wal. Sí, hermosa Arabela, ya he-
mos llegado á nuestro destino.

Eva. ¡Cómo! Aquí! En la quinta del
Baron...

Wal. Sí, aquí: Estas son las ordenes de
vuestro padre.

Eva... Acaso conoceis vos...

Wal... Yo me felicito á mí mismo por

Ayuntamiento de Madrid

la satisfaccion de conoceros. Mu-
chos favores debo a' vuestro pa-
dre; pero habiendome ~~haberme~~ confiado vues-
tra custodia antes de veros él
mismo, es para mí el mayor de
todos.

Esa... Perdonad mi atrevimiento; os su-
plico me instruyais de el carác-
ter y circunstancias de mi padre
para no hallarme tan turbada
a' su vista: temo perder el jui-
cio al pensar las varias esce-
nas que en pocas horas han
pasado por mí. Vos sabeis todos
sus secretos; decidme por piedad
si vive mi madre, donde se halla,

Ayuntamiento de Madrid

y por qué me han abandonado
tanto tiempo sin compasion?

Wal... Seria grande mi satisfaccion con-
tentando vuestra justa curiosi-
dad si me hallase instruido como
suponeis; pero ha sido vuestro
padre tan reservado en este pun-
to conmigo como con vos. Cator-
ce años hace que le conozco.
El serbia á la Francia por gusto
y yo por necesidad. Diariamen-
te nos juntabamos toda la guar-
nicion en un cafe'; mi situacion
nada favorable en intereses me
hacia conservar el carácter a-
dusto de nuestra Nacion, y me

Ayuntamiento de Madrid

hacia el blanco delos insultos y
casi desprecios de la juventud fran-
cesa. Cansado vuestro padre de mi
sufrimiento, y llevado del afecto
que inspira la patria (aunque
yo como todos le creia frances,)
tomó mi defensa con un ardor
que les obligó á tratarme con
mas circunspeccion, y de aqui
provino nuestra firme amis-
tad. Un dia que vino á mi ca-
sa, me saludó en Ynglés con toda
la pureza del idioma; yo le ma-
nifesté mi sorpresa; y entónces
me descubrió que habia nacido
en Londres, y le convenia ocultar-

Ayuntamiento de Madrid

lo por asuntos de familia: que era casado y tenia un hijo. Yo os confieso que la reserva de vuestro padre me tiene tan confuso como á vos, mas no por ello pierde nada mi afecto... vedle: ya llega.

Eva.. Cielos!

{ Sª. Rebeca, abraza á Evaristo con afecto y este le recibe con frialdad.

Reb. Oh mi amada, mi querida Arabela! ¿Por qué me recibes con tanta frialdad? ¿No merece mas expresion un padre cariñoso que no esperabas tener, y te abraza con tanta ternura?

Eva... Es verdad, señor, eso mismo

Ayuntamiento de Madrid

causa y disculpa mi confusion:
perdonad.

Hal... Ya no soy aquí tan necesario como en otra parte: Ademas que vosotros tendreis precision de hablaros, y este sitio es á propósito, pues todos los de la casa están ocupados en prepararos el alojamiento.

Reb... Sí, Walter, haz que todo esté pronto y avisa.— ¡Oh cara mitad de mi alma!... ¡Qué de cosas me recuerdas! mas con tu vista goza mi corazon todas las satisfacciones que por tan largos años le robó la suerte; pero me causa

Vé. Walter

Ayuntamiento de Madrid

vira tu sorpresa ... ¿no conoces mi
rostro? Pues no han pasado mu-
chas horas que le has visto, ni
debe haber variado tanto que no
puedas reconocerle. Hace poco tiem-
po eras tú el jóven Evaristo, y yo
tu madre pues te nombraba hijo:
en este instante has pasado de
Lacayo prófugo á ser una hija
de Sir Cámsont, grande hacen-
dado del Condado de Kem, y yo
soy tu padre. Mas ya me conve-
ne que no seamos lo uno ni lo
otro, seremos por ahora verda-
deramente yo el Capitan Sempstrit
y tú mi hija. Vamos, querida

Ayuntamiento de Madrid

Arabela Sempstrit, ¿sabrás hacerte
digna de tal padre?

Eva... Ygnoro cómo responderos, veo que
sois lo que os acomoda ser y me
haceis lo que quereis. Mas decid-
me por favor si he de ser yo por
mucho tiempo muger y vuestra
hija. Veo que os gusta divertiros
á mi costa, y mi suerte no me
ofrece mas recursos que el de
obedeceros.

Neb... Una diversion agradable y prove-
chosa nunca parece larga; mas
no pretendo violentarte. El logro
de tu felicidad y todos tus nego-
cios exigen esta apariencia: piensa

Ayuntamiento de Madrid

en no separarte del papel que
vas á desempeñar. Si te encuentras
como es forzoso entre personas que
creen eres lo que ven; procura
guardar la conducta mas severa
y decente; por que si te apartas
en lo mas mínimo del decoro
que corresponde á tu apariencia,
yo seré tu mayor contrario aban-
donándote á los que te persiguen.

Esa... Esa amenaza me asegura que no
durará mucho tan peligroso en-
gaño.

Heb... Al contrario, pienso dilatarlo
haciéndote pasar por Galesa.

Esa... Oh, eso no; de ninguna modo. Ja-

Ayuntamiento de Madrid

mas seré Galés ni Galesa. No he co-
nocido á nadie de ese Principado
ni entiendo una palabra de esa ge-
rigonza.

Heb... Nada importa. El mundo todo es
aparente; yo, como tú, no soy lo
que parezco, y cuando sepas mi
origen, no serás muger, Arabela,
ni Galesa.... Desemos obrar al
tiempo, y en tanto prepárate á
la prueba mas peligrosa. Dis-
ponte á tener serenidad en el
rostro, firmeza en las palabras
sin sorprenderte á cuanto veas:
por el modo de conducirte en la
primera ocasion, juzgaré de tí

Ayuntamiento de Madrid

y abreviaré tu felicidad si eres
digno de ella.

Eva... Cielos, nuevo asombro! ¿Quién es (ap)
este hombre? ¿Qué debo pensar de
él?

Reb... ¡Qué pensativo está! Me da com-
pasion, pero conviene alucinarlo
para asegurarme, por el temor de que
su corta edad no le conceda toda
la prudencia que exigen las cir-
cunstancias.

Sr. Bagot y un criado del Baron

Bag. Gracias, camarada: Ya sabeis
que el Sargento Bagot siempre
aprecia á sus compañeros de ar-
mas. Ahora voy á casa de Tom-

Ayuntamiento de Madrid

Wich, el tabernero de esa aldea
inmediata, allí me hallaréis si
gustais, y allí recompensaré en lo
posible vuestros servicios. V.e el criado

Neb.. Oh, qué feliz encuentro! Esto dará
mas extension á mis planes.
Fingiré que no le he visto.

Bag... Ello he tardado, me he cansado,
pero al fin saqué lo que deseaba
gracias á ese camarada que
tiene tanto valimiento con su ca-
pitan. ¡Oh es muy bueno tener
amigos en el mundo, y mucho
mas los necesita un soldado por-
que le parece á la fortuna
que va rodando y tropieza con

Ayuntamiento de Madrid

lo que no esperaba ... ¡Diablo! Se aquí la prueba ... ¡Cosa mas rara! ¿Es mi Comandante? Sí; no hay duda. Cáspita! Qué buena moza le acompaña! ¿Será.... Bah! No por cierto, si él es un ángel. Yo me acerco. A la orden de usted, mi comandante.

Beb... ¡Oh! ¿sois vos, mi sargento?

Bag... Si señor; soy vuestro criado Harri-Bagot.

Beb... Pues os hacía en Bath: ¿cómo es eso, no os han dado licencia para tomar las aguas?

Bag... Allá iba, mi Comandante; pero he tropezado con uno de mis anti-

Ayuntamiento de Madrid

guos camaradas que se halla de tabernero en ese vecino pueblo, y me ha suplicado que me detenga unos dias en su casa para dar mi voto sobre su vino y cerbeza: vengo de revalidar mi licencia: me encuentro muy bien, y si continua mi alivio, pienso no enturbiar las aguas termales, y dejar que sigan tranquilamente su ruta sin mi estorvo y se unan con el mar.

Neb. Pues yo, Bagot, ya he remitido vuestro retiro á Bath; teneis vuestros alcances y sueldo en el Almirantazgo; podeis recogerlo cuando querais. La cantidad no es malita

Ayuntamiento de Madrid

y podeis pasar una vida buena.

Haz... El cielo os recompense las buenas nuevas y el bien que me habeis hecho siempre. Sin duda que Dios os ha criado para consuelo de todos, pues tanto favoreceis á los desgraciados... Mi Comandante, perdonad mi curiosidad, yo creo que esta joven es...

Meb... Hija mia.

Haz... Sí? Pues que ambos os veais siempre colmados de felicidades. Señorita, disimulad mi estilo rústico, os doy la enhorabuena por tener el padre mas valiente y benemérito marino que conoce la Europa.

Meb... Aprecio ese cumplido por hacerle

Ayuntamiento de Madrid

vos, honrado Bagot. Vamos, hija mia, yo no llevo bastante dinero: dale tú al sargento para que beba á nuestro nombre.

Eva.—¡Pero, padre, cómo se le he de dar si no tengo ninguno?

Heb.—Sí le tienes, hija mia, debes tenerle... examina bien tu ridículo.

(Evarista registra el ridículo y saca de él un bolsillo: da algunas monedas á Bagot, y conserva el resto mirando con asombro al capitan)

Eva.—Dios mio! ¡Qué es esto?... Tomad, tomad, buen hombre, y no nos olvideis.

Bag.—Yo olvidar á quien me hace bien! No, señorita, no sabe hacerlo el

Ayuntamiento de Madrid

Sargento Bagot; solo olvida á sus enemigos cuando los ha vencido: Mi comandante, siempre seré otro fiel Bagot, Dios quiera concederme el gusto de ver en mis brazos los hermosos renuevos de vuestra amable hija cuando te haya unido á un hombre que la merezca: ¿me lo prometes, mi comandante?

Heb... Sí, te prometo que entrarás en el número de la familia cuando llegue el caso. A Dios.

Bag... Ya voy contento por que sé como cumplis vuestras promesas; el cielo os guarde.

Eva... Pero señor, ¡cuánto os divertis á

Ayuntamiento de Madrid

costa mia! Se conoce que os agra-
dan las sorpresas: Como ignoro el
uso de las zagatelas que constitu-
yen mi trage, no sabia que tenia
dinero en mi mano; ¿pero qué pue-
do yo hacer con él?

Heb.. Socorrer al necesitado, hija mia,
y no pierdas ocasion de hacerlo, por
que no hay placer mas completo.

Eva.. No me costará trabajo obedeceros
por que mi corazon es demasiado
sensible y le domina la compasion.

Heb.. La compasion se hospeda en tu
sexo.

Eva... Siempre me hablais de mi sexo,
confundiendo el verdadero con el que

Ayuntamiento de Madrid

me haceis aparentar tan contra
mi voluntad.

Heb... No está lejos la época en que sien-
tas con extremo tener que dejar el
traje que ahora aborreces...; ¡Ay
Arabela! Temo que tu impaciencia
te precipite á perder lo que no pue-
des figurarte: te prevengo por
última vez, que á nadie pertene-
ces mas que á mí, y serás cuanto
yo quiera por el tiempo que me
acomode. Dispónte á obedecerme
sin réplica, habla solo para apro-
barme, y no trates de inda-
gar mis pensamientos sino quieres
probar mis rigores y arruinarte

Ayuntamiento de Madrid

para siempre. Sígueme.

Eva... Perdonadme, Señor; deseo agradaros, no aspiro á ofenderos: el cielo quiera que sepa conseguirlo sin tener que arrepentirme.

Reb... No, hijo mio, no lo temas: un padre no tiene mas objeto que la felicidad de sus hijos. Vamos, tranquilizate, y cree que en tu dicha fundo yo mi felicidad. Pero siento ruido... Sí; ya se acercan: acuérdate de cuanto te he dicho. Ahora vas á ser mi sobrina: serena tu rostro y adelantémonos.

Se adelantan á la pta. de la izq.ª por donde salen el Baron, Milady, Teodora y Pitalan. El Baron abraza á Rebeca con cariño

Ayuntamiento de Madrid

Milady hace lo mismo con Evaristo, Teodora va también á abrazarle y le sorprende al verle: Fitalan le mira con interes y Evaristo observa á Teodora con disimulo: Habrán colocado á los dos en el centro: Teodora y Fitalan ocupan los dos extremos.

Reb...¡Mi querido Baron, cuánto deseaba veros!

Bar...¡Oh, caro amigo, cuánto aprecio este momento!

Teo...¡Cielos!¡Qué semejanza!

Reb...Señoras, tengo el honor de presentaros á mi sobrinita.

Mil...Muy digna de serlo y acreedora á nuestra estimacion.

Reb...Temo que su mucha cortedad y

Ayuntamiento de Madrid

encogimiento llegue á incomodaros,
pues ya toca en groseria. (Vuelve (ap. á el
en tí, y disimula, que te pierdes.)

Bar.. Propiedad de doncella bien educada,
que realza mas su mérito.

Fir... ¡Qué hermosa es! (ap.)

Mil... No es de extrañar su timidez con
personas que no ha visto y sabe
que ha de vivir en compañia; pe-
ro nuestro amor y el interes que
pondrémos en agradarla la daran
la confianza y franqueza que de-
seamos. Sí, hija mia, en mí halla-
rēis una madre y en Teodora una
hermana; dignaos honrrarnos con
tan preciosos dictados.

Ayuntamiento de Madrid

Eva... Señora, tanto honor me confunde.
Yo procuraré merecerle, y mi buen
tío no tendrá que arrepentirse de
habérmele proporcionado.

Acto

Heb... Así lo espero: Baron, siento no
poder dilatar mi marcha algunos
días para tener el gusto de cazar
con vos; pero creo hacerlo muy
pronto por que ésta vez será mi
ausencia corta.

Bar... Me alegro, y así nos divertiré-
mos mucho refiriéndoos ocurren-
cias que han pasado desde nues-
tra separacion. no dudo que vos
me contareis maravillas por
vuestra parte, pues os veo mu-

Ayuntamiento de Madrid

cho mas condecorado que os dejé
en Francia y para haber llegado
al rango en que estais habreis tra-
bajado infinito. Vamos, vamos
á Comer, celebrarémos brindando
la inesperada reunion.

Fitz.. No he visto muger mas intere-
sante!; Cuánto siento ver á Teodora
inocente!

El Baron toma del brazo á Rebeca:
Milady y Teodora hacen lo mismo con
Evaristo y Bistalan los sigue sin dejar
de mirar á Evaristo

Teod.... Ah!.... Se acabó mi ilusion, este
brazo es de hielo, me engañé!
¡Ay! No es Evaristo.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

hacia conservar el caracter a-
dusto de nuestra nacion; y me
hacia el blanco d

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 3.º de la D= al n.º 64

1

Tea 1-107-14,c

La Dama Misterio.

Acto 4.º

Ser. ap.te Masi

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1.°

Gabinete en la Quinta del Baron.
Aparecen Teodora, Milady, Firtalan
el Baron y Evaristo.

Bar... Será mas sensible para Arabela
la ausencia de su tio por hallarse
en compañia de personas extrañas.

Eva... Inspiran tanto interes en mi co-
razon, que tengo mi mayor feli-
cidad en gozar de su presencia.

Bar... Gracias por la lisonja, querida:
ya no echizais con vuestros en-
cantos que esperamos disfrutar
hasta el instante de verificarse
vuestra union con Sir Foblom.

Mil... Él hará feliz á Arabela; es muy honrado ministro; aunque su edad es ya algo abanzada; yo le juzgo un partido muy ventajoso.

Fis... Perdonad, Milady, yo no le apruebo. Es muy doloroso ver confundida la risueña primavera con el herizado invierno; una niña con un viejo....

Mil... Os engañais, Milord; ~~Tamtiam~~ Tobson no tiene mas de cincuenta años, y esta edad no es de un viejo.

Fis... Con todo, creo que si dejáran en su plena libertad á esta señorita no vacilaria en preferir con menos ventajas á un jóven de su

Ayuntamiento de Madrid

misma edad.

Eva... Milord, jamas me arrepentiré de obedecer á mi madre y tio, por que tengo pruebas de que solo tratan de labrar mi dicha.

Bar... Si os parece, Fistalan, darémos un paseo dejando á éstas damas en libertad de elegir diversion á su gusto.

Fis... En este momento me es imposible complaceros por que voy á escrivir. Pronto os buscaré donde me digais.

Bar... No pasaré de la gruta?

Fis... Al instante me tendreis en ella?

(Amor, protege mis ideas para destruir el proyectado enlace de Arabela.) (ap) (Vᵉ)

=

Ayuntamiento de Madrid

Bar... Nada tengo que decirte, hermana;
tú sabrás llenar tus deberes en obse-
quio de esta Señorita. Hasta luego. (Se)

Eva... El cielo os guarde.

Mil... Debeis conocer, querida, que en
vísperas de casarse mi Teodora, ten-
go mil cosas á que atender: me
permitireis que vaya á dar algu-
nas disposiciones. Nada de etique-
ta por que os miro como de la
familia. (Se)

Eva... Esa es mi mayor satisfaccion.

Teo... Venid, venid pues á ver mis obras...
Estos son dibujos: Ved qué rencillos...
(Pobre Evaristo!; Qué será de tí? (ap.
¿Dónde estarás? Yo veo tu retrato

Ayuntamiento de Madrid

animado en esta muger; pero
¡ay! le falta tu alma.... Amable
Arabela, tú eres siempre Esaristo
á' mis ojos.)

Esa... Ah Teodora!.... (Se levanta en accion de abrazarla pero se contiene apoyando los brazos en su silla)
¿Qué voy á' hacer?
Suframos por el temor de perderla....
¿Qué teneis, Teodora? Me parèce que
llorais?....

Teod... No es nada, Arabela. Permitidme
retirar; necesito respirar el ayre
libre para serenarme: voy á' dis-
traerme si puedo en el Jardin. (Ve
//

Esa... Cielos, ¿quién ha sido tan feliz y
desgraciado á' un tiempo mismo?... Oh
Capitan, padre, madre, ángel, ó' lo

Ayuntamiento de Madrid

que seas, ya que me has puesto en
la cumbre de la dicha, no burles
mi esperanza.

Sc. Firtalan.

Fir... Cuánto celebro hallaros sola! De-
seo hablaros, y es fuerza aprovechar
este feliz instante.

Esa... Teodora pasó á su cuarto.

Fir... Por fortuna mia, preciosa Este-
bela: bien habréis notado en mis
ojos la pasion que habeis intro-
ducido en mi alma desde el mo-
mento que tube la dicha de veros.

Esa... Advertid, Firtalan, que no hablais
con Teodora.

Fir... Lo sé, y no puedo negar su mérito.

Ayuntamiento de Madrid

Mis parientes trataron nuestro casamiento, al que me prestaba gustoso antes de conoceros; pero ahora.... Arabela, cuanta diferencia encuentro! No, yo no puedo ser feliz sin vos. Sacrificaré gustoso mi fortuna y aun la vida por que no tenga efecto vuestro enlace.

Esa... Milord, yo aprecio el honor que os dignais dispensarme, pero mi madre y tio lo han dispuesto, y yo obedezco gustosa por que me aman.

Fit... Amarm ellos...; Ah! No lo creais.... Vuestra madre y vuestro tio desean sacrificaros por que sois un estorbo á sus ideas, por eso lo apre-

Ayuntamiento de Madrid

suran sin desaros reflexionar. Temen justamente que un amigo de la razon compadecido, les arrebate la victima antes de consumar el cruel sacrificio: yo soy ese amigo, yo quiero apartaros del funesto abismo en que os van á precipitar. Oh, por piedad escuchad cuanto os advierto en este escrito asegurado por mi firma. Leedlo con atencion, y no os obstineis en haceros infeliz. Como tal vez no estaremos solos jamas, he pensado este medio para animaros mejor: reflexionadle bien, y no os obstineis en labrar vuestra des-

Ayuntamiento de Madrid

gracia con una obediencia indis-
creta y cruel. (Le da un papel

(Sª Rebeca.)

Reb. Oh Fitalan! Agradezco mucho ver
á mi sobrina tan favorecida.

Fit. Sí, Capitan; Teodora y su tia están
dando disposiciones; y sabiendo que
Arabela se hallaba sola, quise te-
ner el honor de acompañarla; mas
puesto que habeis llegado, pasa-
ré á buscar al Baron que me
espera. (Vº)

Esa. Y bien, Señor? Ya estaréis contento?
Vuestros deseos se cumplen mas de
lo que apeteceis, pues la cabeza de
Fitalan está ya tan trastornada

Ayuntamiento de Madrid

como la mia. Está enamorado
de mí y me ofrece su mano. —
Tomad, leed. (dandole el papel

Reb... No sé como agradarte, hija mia.
Te he puesto donde veas y tra-
tes con familiaridad al objeto
de tu amor, y.... (Lee para sí el papel

Eva... ¡Ah! Yo amaba con pasion, y me
habeis hecho amar con demencia.
Teodora derrama lágrimas á mi
vista, no me aparta de su memoria:
habla conmigo pensando que no
entiendo su idioma, me cree mu-
jer y rústica Galesa. Vos, señor,
tratais de apurar mi sufrimien-
to y os advierto que ya se acaba.

(Rebeca concluye de leer

Ayuntamiento de Madrid

Y bien, señor, ¿qué debo hacer?

Reb... El aviso que acabo de recibir á favor de tus intereses nos saca de este apuro: es fuerza que al punto te despidas de Teodora y su tia: te pondrás tu verdadero traje de hombre, vendrás conmigo, y ésta noche....

Esa...; Qué decis?; Lo apartarme de Teodora!...

Reb... Te vas á poner el traje que deseas.

Esa...; Vestirme de hombre para dejarla!

Reb... Mira cumplido otro vaticinio mio. Te dije que sentirias dejar el traje que tanto repugnabas para volver al que te pertenece. Vamos,

Ayuntamiento de Madrid

ten confianza, y espera el total
cumplimiento de mis ofertas.

Eva...Siempre he confiado, padre mio;
y despues de los beneficios que me
habeis hecho; nada puede apartar
mi voluntad de la vuestra.

Reb...Lo veremos, hija mia; porque á
pesar de tu obediencia, conozco que
no es enteramente mio tu corazon
y esto me hace dudar. Vamos á
despedirnos de Teodora y su tia;
las diré que tu madre se ha pues-
to gravemente enferma mien-
tras nuestro viaje: tenemos que
buscar medios de ocultar la ver-
dad, por que no ha llegado todavia

Ayuntamiento de Madrid

el momento de descubrirla, aunque
ya está muy próximo: ahora es
preciso que no te abandone la pru-
dencia al despedirte de Teodora.
Ten entendido que el menor des-
cuido, la mas leve debilidad, la
aparta de tus ojos para siempre
y te vuelves á quedar confun-
dido en la miserable clase que
tenias cuando llegaste á conocerla.

Esa... Ah! Nada temais: he tolerado
las mas terribles pruebas, lo
sabeis; ¿y aun dudais de mi valor!

Reb. Consuélate: ya se acerca el pre-
mio de tus sacrificios.

Esa... Quiéralo amor. Váinse á lo interior

Ayuntamiento de Madrid

Se Fitalan por la pte. opuesta

Fit. Vuelvo á ver si... pero no está aquí Arabela. Sin duda habrá ido á buscar á Teodora: Y si acaso descubriese mi proyecto...! si la leyese mi carta...! A la verdad que no me sería muy ventajoso por que entónces perdia el dote de Teodora y la mano de Arabela; pero no es posible... ni ni cómo una jóven tan amable habia de armar tal enredo, tanta confusion? Ademas que á mi entender no la desagradaba mi cariño.... Es cierto que sus respuestas eran sencillas.... tímidas.....

Ayuntamiento de Madrid

irresolutas.... mas una sonrisa agra-
dable se desaba ver entre sus la-
bios, y esto... no hay duda, era
efecto del amor si aquellas lo eran
de su torca educacion. ¡Ah precio-
sa Arabela! Lo conozco, no puedo
vivir sin ti.

Se dirige al Cuarto del Baron
y se. un Criado q. le detiene

Cria... ¡Milord! ¿Cómo
os encuentro ~~tan~~ tranquilo cuan-
do toda la casa está alborotada?

Fit... ¿Pues qué nueva desgracia ha
ocurrido?

Cria... Que el Capitan Semptrit se lleva
ahora mismo á su sobrina.

Fit... ¿Qué dices, hombre? Esta mar-
cha tan precipitada me da

Ayuntamiento de Madrid

mucho que pensar.

Cria... No hay duda, Milord; se mar-
chan. Tomad esa carta que me
mandó entregaros el Señor Baron. (Se

Fit.... ¿Carta para mi? Sin duda serán
los contratos... Leamos.... „Para en-
„señaros á respetar el honor que
„desconoceis, os remito la carta
„que disteis á Arabela. Despues
„de tan baja accion, considerad
„si debeis presentaros ante un
„hombre que no perdonaba á su
„misma hija, creyéndose ofendi-
„do. Sin embargo, os prometo guar-
„dar silencio con Teodora; mas
„no penseis en ella; jamas será

„Vuestra: para salvar la pronta
„ausencia que debeis hacer de esta
„casa, se dirá que la muerte de
„un pariente, cuyos bienes os per-
„tenecen, os obliga á tomar pre-
„cipitadamente la posta. Creedme,
„poned el continente en medio pa-
„ra ocultar el agravio que ha-
„beis hecho á Jorge Neolling."=
¿Qué es esto? ¿Cómo pudo llegar
este papel á su mano? ¿Sería posi-
ble que ella misma?... Yo me con-
fundo.—¡Oh mugeres! ¿Quién es capaz
de penetraros?

Sc. Teodora.

Teo. Milord, ¿habeis visto á mi padre?

Ayuntamiento de Madrid

Fir... No señora, por que aturdido con esta fatal noticia....

Teo... ¿Cómo? ¿Qué os sucede?

Fir... Acabo de recibir aviso que una tia mia se halla espirando y desea comunicarme asuntos pertenecientes á los grandes bienes que me deja; me veo en la precision de tomar la posta sin perder momento: acaso me será imposible ofrecer mis respetos á vuestro padre y su hermana; os suplico me disculpeis con ellos. A mi llegada os comunicaré lo que suceda y siempre seré vuestro esclavo.

Teo...

Fir...

Teo...

Bar...

Teo...

Ayuntamiento de Madrid

Teo.— Gracias, Milord. Yo os deseo buen viage.

Fit.— A Dios, amable Teodora; no os olvideis de un hombre que os ama en este momento más que nunca, y siempre os tendrá en su memoria. (Vase)

Teo.— Id con Dios y el cielo os haga dichoso.— Siento su ausencia y al mismo tiempo la deseo eterna; pues no uniéndome á Evaristo ningun mortal me interesa.

Sen Milady y el Baron.

Bar.— Sí; conviene no decirla nada, y con sagacidad preparar para romper este tratado.

Teo.— Padre, el caballero Fitalan está

Ayuntamiento de Madrid

Alb muy afligido por una noticia que
le obliga á tomar la posta en
este instante, y me encarga que
le disculpe con vos.

Bar. Lo sé antes que él y está disculpado. Solo siento tu pena, porque la separacion de dos amantes cuando ya van á unirse...

Teo. ¡Oh! En esa parte estoy mas serena que pensais: Doy gracias á la suerte por que suspende el sacrificio.

Bar. ¡Cómo sacrificio! ¿Pues qué, no le amas?

Teo. No señor.

Bar. ¿Y sin cariño te ibas á unir á un

hombre para siempre?

Teo.... Por obedeceros; haciendo vuestro gusto, sacrificaba yo el mio.

Mil... Esta es tu hija: á ésta injuriabas.

Bar.. ¡Oh egemplo de amor filial! Yo sabré recompensarte. (La abraza)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 3.º de la D = al n.º 64.

1

Tea 1-107-14, c

La Dama Misterio.

Acto 5.

Ser. ap.te de Mari

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 5.º

Salon en el Palacio del Conde.

Al abrirse la escena Rebeca habla con un Criado, que entra á dar parte á su amo.

Reb. Heme aquí en el mas crítico momento. ¡Oh suerte! Tú que me has sido favorable en tan grandes riesgos, no me abandones en este instante que va á decidir la felicidad de mi vida.

Sale el Conde de Westfield.

Cond. ¡Oh Capitan! ¡Cuánto has tardado! Ya creia que no cumplias tu palabra. Siéntate. Habla, dime que quieres. Soy tu deudor, y de un

Ayuntamiento de Madrid

beneficio que pesa en mí mas que
una gran deuda. ¿Vienes á ponerme
en estado de recompensarte?
Reb... Sí, Milord; vengo á buscar cerca de
vos, el honor, el reposo y la feli-
cidad de lo que mas amo... (se arrodilla
Cond... ¡Oh! Levántate, levántate; yo creí
que eras hombre, pero lloras.
Reb... No, Milord, yo no soy... ~~hombre~~.
Cond... ¡Diablo! ¿No eres hombre? ¿Pues
qué, eres muger?
Reb... ¡Ah! Sí...
Cond... Y qué ~~diablo~~ haré yo de una
muger....
Reb... Milord, la desgraciada Rebeca...
Cond... Rebeca! Rebeca!...; Oh Dios! Mi

Ayuntamiento de Madrid

hermana! {Sorprendido la mira con asombro y despues continua cariñoso

¿Qué te has hecho tanto tiempo?

~~Loca~~; De dónde vienes? ¿Dónde has estado tantos años?

Reb... Escucha, Milord; concédeme tu (de rodillas perdon, y prométeme conseguirlo de ntros parientes.

Cond... Oh, levántate. Si has hecho tonterias, todos las hemos hecho tambien empezando por mí. ¿Nuestro hermano mayor es un iluso, Nuestra hermana una maniatica extravagante: no tenia tales defectos el desgraciado Édbar; era un jóven completo; su ardor militar nos arrebató el mejor bástago de tan crecida familia. Mis

nada espera de tu familia. v

Ayuntamiento de Madrid

yernos son dos tontos, y mis dos
hijas unas locas que debian en-
cerrarse en Bédlam. Yo no te co-
nozco mucho, pero te aseguro que
te aprecio más que á todos ellos.
Tú te llamas Sempstrit, eres ese
Capitan que tanto encarece la fa-
ma, yo te debo el caudal de mis
letras y la vida. Si no eres una
buena muchacha, eres al menos
un joven valiente y bizarro, y
vales mas que cien mugeres para
mí. Dime pues cómo llevas ese
[redacted] trage sin desmentirle, qué
has hecho para merecerle, y cuál
es tu estado y fortuna actual.

Ayuntamiento de Madrid

Heb... Escucha: Nuestro hermano Edbar
me aficionó á vestirme de hombre,
estándome tan bien sus uniformes,
que los criados nos confundian y
no acertaban á distinguirnos. Sabes
que Madre por sus achaques vi-
via en esta quinta, mientras tú
con padre y los demas hermanos
estabais de asiento en la Corte?
Todas las vacaciones que tenia
Edbar en su Colegio, las venia á
pasar con nosotras: en ellas me
enseñó perfectamente á cazar y
todas las evoluciones militares.
En uno de sus viages, trajo Edbar
á un compañero suyo, jóven Irlandés.

Ayuntamiento de Madrid

Sus gracias, mi inocencia y la enfermedad de mi madre, me hicieron su víctima. Poco tiempo despues, Edbar recibió el grado de Capitan y tubo que embarcarse con su regimiento para la Yndia. Su ausencia nos proporcionó mayor libertad, y mi amante sacó todo el partido que deseaba... ¡Ay de mi! Lo que yo esperaba labrase mi dicha, se convirtió en desgracia. El cruel me abandonó desde aquel fatal dia.

Cond... ¿Cómo?... ¿Dónde está? ¿Qué se ha hecho ese monstruo?

Sheb... ¡Ah! Ya no existe,... yo misma

Ayuntamiento de Madrid

vengué mi honor.

Cond.- ¡Es posible!

Pleb.- Escúchame. Viéndome perdida y temiendo tu furor mas que el de nuestros padres, tomé la resolucion de vestirme de hombre y venir con un criado en busca del ingrato. Llego á Londres, me presenté al seductor; procuré atraerle rogándole, no por mí, sino por la inocente víctima de su maldad; mas todo fué en vano; él me despreció llenándome de ultrages.

Cond.- ¡Hombre vil!... ¿Por qué no me avisaste?

Ayuntamiento de Madrid

Reb... Quise evitar mas daños. En aquel
día supo mi criado que te iba á
casar con la viuda de un rico co-
merciante: éste aviso me condujo á
la desesperacion. Le espero en la no-
che cerca de su casa, nos reconoce-
mos á la claridad de la Luna, y le
digo: "pérfido, vuélveme mi honor
ó muere." ~~Le presento la espada,~~
~~y~~ lleno de furia carga sobre mí,
le atravieso el pecho, y cae á
mis pies, diciendo: "me has muer-
to, ya estás vengada; ~~ya te perdono,~~
~~Rebeca~~; no me abandones, y quiera
el cielo darme tiempo para repa-
rar los daños que te he causado"...

Cond

Reb

Cond

Ayuntamiento de Madrid

~~Comidera mi aflicion~~, en aquel momento se le condujo á mi casa, y viendo próxima su muerte pidió que yo vistiera mi traje de muger y le celebró nuestro desposorio. Yo me mantube en la misma casa hasta dar á luz un niño, que un amigo de mi esposo se encargó de mandarlo criar....

Cond. Espera, espera... tienes un hijo! Quiero verle al instante.

Reb. Para él implloro tu gracia y tu favor.

Cond. Si, si, yo le haré feliz; te lo prometo; vé por él y presentámele

Ayuntamiento de Madrid

lo mas pronto que puedas: espera,
¿Sabe el á quien pertenece y de
quien procede?

Heb. No: le han criado en Sautam: y
yo pasé á Francia á cuyo Rey he
servido, que me ha honrado con es-
ta cruz y una pension. Al decla-
rarse la guerra pedí mi retiro.
Pero un amigo que todo este tiem-
po ha estado conmigo, y aun me
acompaña, te puede informar de
mis ocurrencias.

Cond. Venga pues, y mientras tú vuelves
con mi sobrino, me instruirá de
cuanto quiero. mas ¿por qué ó
cómo has vuelto á Inglaterra?

Ayuntamiento de Madrid

Heb... El amor á la patria y mi ardor mi-
litar no me permitian lidiar con-
tra ella, ni ver que otros la de-
fendiesen sin mi brazo. Deseaba
venir á Londres para saber de mi
hijo, y cuando llégo hallo que el
único confidente de mi secreto
habia muerto; y no teniendo mi
hijo suficientes y medios para proseguir en
el colegio, habia tomado el parti-
do de colocarse en calidad de
Lacayo con el Baron de Neollino.

Cond... Desgraciado... nada importa; que
venga, deseo verle.

Heb... Debo advertirte que la hija del
Baron y él se aman con extremo.

Ayuntamiento de Madrid

Cond.... Mejor, mucho mejor para mi plan. Traémele pronto, y confia en mi; yo haré que no le quede ni aun el nombre ó memoria de lo que fué. Pero nada le dijas; puesto que no sabe á quien pertenece, dejemóslo ignorar por ahora. Vete, amada Rebeca, y no tardes en volver con mi sobrino.

Reb.... Ah, ~~dulce~~ hermano mio! En breve verás en tus brazos á mi hijo y tu sobrino, pues como solo esperaba tu resolucion para presentarle, le traje conmigo; y aguarda en el parque del castillo con mi amigo Walter.

Ayuntamiento de Madrid

Cond... Corre; ya estoy impaciente por su tardanza.

Reb... ¡Oh suerte! Todos mis deseos se han cumplido. S.e

Cond... ¡Cuánto me ha complacido! ¡Con qué gusto la escuchaba! ¡¡pero es creible en una muger tanto valor!!... ¡Oh interesante Rebeca! Voy, voy á reunir á todos mis parientes para tener el dia mas feliz de mi vida. S.e

Sen Rebeca y Evaristo de hombre

Reb. ¿Qué distraido estás, Evaristo! Deja la tristeza y atiéndeme. Hasta aquí, hijo mio, no me fué posible fijar tu suerte. Eres libre: con-

Ayuntamiento de Madrid

sulta tu eleccion y resuelve la
carrera que mas te agrade.

Esx... Nueva extravagancia! Señor, nada
quiero ser, estoy muy bien halla-
do con mi obscuridad.

Heb... Pero es mejor salir de ella. Dime, ¿te
agradaria ser milord?

Esx... Lo que gusteis; seré Milord, pero
¿dónde se hallan mis estados?

Heb... Este castillo me parece mejor
que cuantos le rodean... ¿te gusta?
¿te acomoda ser su dueño?

Esx... Oh, si señor, ciertamente.

Heb... Pues bien, yo os felicito, Milord
Conde de Wesfield: conceded vues-
tro favor al Capitan Semptrit, que

Ayuntamiento de Madrid

desde hoy se honra con el titulo de ayo vuestro, y permitidme que anuncie vuestra llegada. (Vase)

Eva... ¿Qué piensa hacer este hombre? Vaya, mi padre, mi adivinador, mi supuesto tio, y mi nuevo ayo ha perdido la cabeza, y me ha pegado su mal: por lo ménos si yo no estoy loco, sueño sin duda.

Sen. el Conde y Rebeca.

Reb... Aquí está.

Cond... Bueno, bueno, su presencia interesa. Ven, querido hijo, no niegues los brazos á un padre que espera (Le abraza) rejubenecer en ellos. Estoy muy contento de tí. ¿Se ha hecho todo como

Ayuntamiento de Madrid

te avisé?

Reb.. Si.

Cond... Bien.— Hijo mio: tu fisonomia me anuncia que no se arrepentirá mi corazon de darte tan grato nombre.

Sᵉ. un Criado

Cria... Señor, los Lores, vuestros yernos, os esperan en vuestro cuarto.

Cond... Voy al punto: Capitan, no abandones á tu alumno, que pronto vuelvo. Ah Milores, de vuestra condescendencia en seguir mis ideas á favor de mi sobrino depende en este dia vuestra suerte. Vᵉ. y Criado

Reb... ¿Qué es esto? ¿tan gran fortuna producirá vuestra tristeza, Milord?

Ayuntamiento de Madrid

Esa.... Callad, por piedad no me llameis
Milord. Me avergüenza un dictado
que no me compete. Un movimiento
secreto, un agradecimiento y un ca-
riño que no puedo vencer me de-
tiene á vuestro lado, mas os aban-
dono en este instante si no quereis
descubrirme quien sois.

Neb... Ah, no, querido hijo mio, nunca,
nunca mas nos separarémos....
El misterio que te tiene inquieto
va á descubrirse, y su desenlace
nada te dejará que desear.

Esa... ¡Ah! Las riquezas y honores no
me interesan sin Teodora.

Neb... No te faltará mi promesa: te

Ayuntamiento de Madrid

casarás con ella: el señor de este
Castillo lo aprueba, y á este fin ha
salido mi amigo Walter: pronto la
verás aquí.

Eva... Gran Dios! ¿Verla aquí? Casarme
con ella! Ya no hay mas felicidad.

Heb... Sí; todavia te reserva el cielo otra
mayor.

Eva... ¿Cuál, señor?

Heb... La de abrazar á tu madre. ¡Ven,
hijo mio! Ven, y estrecha en tus
brazos á Rebeca Hésfield, her-
mana del Señor de este Castillo.

Eva... Vos mi madre! ¡Gran Dios! (se abrazan)

Heb... Sí, hijo mio; y la mas desgraciada
de todas por haber estado privada

Ayuntamiento de Madrid

tanto tiempo de tu cariño: mas tu
tio se acerca: en otra ocasion te re-
feriré mis desgracias y los sacrifi-
cios que me ha costado el desvol-
verte al seno de tu familia y á
la clase que te pertenece. Tu tio se acerca.

Sc. el Conde de Westfield.

Cond. Y bien, Conde, todo está arreglado y mi sobrino será pronto reconocido.
¿vas estando mas
alegre con tu nuevo estado?

Eva... Ah respetable tio... mi bien- (echandose á sus pies
hechor... mi dulce padre!

Cond... Sí, hijo mio, yo lo seré, te lo (abrazandole con cariño
prometo.

Sc. Walter.

Wal. Milord, tengo el honor de habero.
servido. El Baron y su hija me siguen.

Ayuntamiento de Madrid

Cond... Salgamos á recibirlos. Tú retirate hasta que te avise, mas no mudes de trage. (á Rebeca

Reb... Sen, amigo mio, sabrás lo que no esperabas; alégrate por que ya soy enteramente feliz. (m.y Walter

Rebeca y Walter se van á lo interior. El Conde y Evaristo se adelantan á recibir al Baron que viene con Teodora y Milady ricamente vestidas. El Conde da la mano á Teodora y Evaristo á Milady colocandolas en medio. La sorpresa de Teodora y alegria de Evaristo debe manifestarse por la accion.

Teo... ¡Cielos!... ¿Que veo? Es él!... Sí, no hay duda; él es.

Eva... Sí, yo soy Evaristo.

Bar... Milord, no he querido perder la favorable ocasion que se me presenta,

Ayuntamiento de Madrid

y creed que deseo vivamente entablar
con vos la mas estrecha amistad.

Cond... A eso mismo aspiro, y á vos toca
unir nuestras intenciones.

Bar... ¿Cómo, Milord? Esplicaos y disponed
de mi.

Cond... Si, me esplicaré. Tenéis una hija
~~digna de un trono~~: yo tengo un
sobrino que acabo de adoptar, trans-
mitiéndole mis títulos. Si os con-
viene por yerno se enlazarán nues-
tras familias y yo tendré en ello
la mayor satisfaccion; ved si soy
breve.

Bar... Tanto honor. Supera mis deseos:
mas ~~perdonadme no critiqueis mi proceder~~ si

Ayuntamiento de Madrid

en este punto pongo la eleccion á
voluntad de mi hija.

Cond.. Ese proceder me muestra en vos
un verdadero Ingles, un buen padre,
y no un tirano de los derechos mas
sagrados.

Bar.. Teodora, tu albedrio es libre: to-
ma el tiempo que te parezca
para dar la respuesta al Milord.

Teo... Señor, no tengo mas voluntad que
la vuestra: mas os confieso que
seré dichosa si vos aprobais este
honorifico partido.

Esa.. Llegó á su colmo mi felicidad.

Bar... Ya lo oisteis, Milord, nada tengo
que decir, mas que celebrar mi

Ayuntamiento de Madrid

ventura.

Cond. Pues ya que estamos conformes,
voy á presentaros mi hermana,
madre del Condecito y causa de
mi alegria. Vá á buscar á Rebeca y vuelve
trayendola de la mano

Ven, hermana, ya es tiempo que
estos señores te conozcan.

Tod. ¡Su hermana el Capitan!

Cond. El Capitan mi hermana, sí. Esta
es la heroyna que en trage varonil
ha dejado eterna fama en Francia,
cuyo justiciero Monarca premió
sus hazañas como sabeis. Esta
muger, ligera en su juventud, casó
con un oficial que no la pertenecia.

Ayuntamiento de Madrid

Cuando él murió, temiendo la in-
dignacion de su familia, tomó la
honrada resolucion de poner su hi-
jo en un Colegio y seguir la carrera
de las armas donde se ha llenado
de lauros que aumentan los grandes
timbres de su casa. Ya sabeis la
conducta que ha seguido mi her-
mana; si alguna cosa merece
vuestra desaprobacion podeis re-
tractaros.

Bar... Tan distante estoy de hacerlo, que
me juzgaré el mas dichoso con
semejante enlace.

Cond... Se entiende que mientras yo viva
habitaremos este castillo.

Ayuntamiento de Madrid

Tod... Os lo prometemos.

Wal... Señora .... Capitan ... disculpadme. Yo ignoro como nombraros.

Reb... Cualquiera dictado de tu boca es muy apreciable para mí, fiel amigo.

Cond... Amada hermana, queridos sobrinos, tratemos de celebrar nuestra reunion y nuestro enlace.

Reb... Hijo querido, amada Teodora, habeis visto los desvelos que me cuesta vuestra ventura; recompensadmelos con amor, no espero mas: ¡Sed felices! Y plegue al cielo que si alguna infeliz comete mi error, siga tambien mi egemplo para

Ayuntamiento de Madrid

vindicarle; pues aunque á todas
no es dado un mismo espíritu
y valor para una penosa carre-
ra, la Providencia facilita me-
dios honrosos á quien los busca
huyendo del peligro.

Ayuntamiento de Madrid